COMEDIA FAMOSA.

GUSTOS, Y DISGUSTOS SON NO MAS QUE IMAGINACION.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Pedro, Rey de Aragon.	*La Reyna Doña Maria.*	*Chocolate, Gracioso.*
Don Vicente.	*Doña Violante, Dama.*	*Criados.*
Don Guillen.	*Elvira Dama.*	*Musicos.*
El Conde Monforte.	*Leonor, Dueña.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta el Conde, y su hija Doña Violante, y acompañamiento, y por otra Doña Elvira.

Elv. TEned, no paseis de aqui,
señor Conde, porque en esta
florida estancia, que el Mayo
fabricó à la primavera,
andando ahora con las damas
la Magestad de la Reyna,
mi señora, divirtiendo
la pasion de su tristeza,
se rindió al sueño en aquel
cenador, cuya eminencia
es verde cielo, à quien sirven
plantas, y flores de estrellas;
sola yo, que soy de guarda,
me he quedado; y así es fuerza,
que yo, señor, os dé el orden,
y que con él os detenga.
Cond. Quando yo, Elvira divina,
que es paraíso no viera
esta mansion, la juzgára
con tal angel à sus puertas.
Acompañando à Violante,
mi hija (que humilde espera
en este hermoso retiro
besar la mano à su Alteza)
entré hasta aqui, pero ya
que con vos, señora, queda,
me iré, envidiando sus dichas:
caballeros, vamos fuera. *Vanse.*
Viol. Dame, bellisima Elvira,
los brazos. *Elv.* Y el alma, en muestras
de la amistad. *Viol.* No hagas ya
obligacion, lo que es deuda.
Como está su Magestad?
despues que à aliviar sus penas
(dexando la corte) vino
à Miravalle, esta amena
quinta, que à orillas del Ebro
es doctisima academia,
donde sus primores lee
sábia la naturaleza.
Elv. Su grande melancolia
en la soledad no cesa.
Viol. No me espanto de que así
llore Elvira, y se entristezca,
mirandose aborrecida
del Rey: qué su gran belleza
con la magestad no basten
à contrastar una estrella!
mas la condicion del Rey
es terrible, todos cuentan

crueldades suyas, parece
que el nombre de Pedro lleva
estas desdichas tras sí,
pues tres Pedros::- *Elv.* Tente, espera,
y habla, Violante, mas quedo,
que habemos llegado cerca
de donde duerme. *Viol.* Qué hermosa
está dormida, è inquieta!
Como entre sueños dice la Reyna.
Reyn. Mi Rey, mi señor, mi esposo,
haga esta infelice prenda
paces entre: Mas (ay triste!)
qué vana es, y qué ligera *Despierta.*
la dicha del desdichado,
pues solo el sueño la engendra!
Quien está aqui? *Viol.* Quien humilde
à tus pies, tus manos besa.
Elv. Es Violante de Cardona.
Rey. Violante, estés norabuena.
Viol. De tus tristezas, señora,
preguntaba à Elvira bella
el estado, quando el sueño
tuyo me dió la respuesta,
pues que tan sobresaltada,
y dando voces despiertas.
Reyn. Si soñaba una ventura,
y me hallo ahora sin ella,
qué mucho, Violante hermosa,
que haber despertado sienta?
Viol. Ya que le debes al sueño
esa lisonja pequeña,
dilatala con contarla,
porque un rato la diviertas.
Reyn. Soñaba, amigas: quien duda
que soñaba, puesto que era
tan gran dicha, como hallarme
del Rey adorada! De esta
novedad, tan novedad,
que no espero que acontezca,
era el medianero un hijo,
que Dios me daba, de prendas
tan generosas, de tantas
virtudes, tantas grandezas,
que ceñido de laureles
en las moriscas fronteras
de Aragon, restituía
à su corona à Valencia;
tanto que le apellidaba,
llena de plumas, y lenguas,
Don Jayme el Conquistador,
la fama por excelencia.
Este imaginado parto
mudaba al Rey de manera,
que enamorado de mi,
trocaba sus asperezas
en amorosos halagos.
Dichosa, alegre, y contenta
estaba, quando del sueño
desperté: mirad si es fuerza
que llore haber despertado,
pues veo por experiencia,
que me hallé alegre dormida,
y me hallo triste despierta.
Viol. El cielo te cumplirá
el sueño, para que tengas
el contento sucedido.
Reyn. Es tan ingrata mi estrella,
que aborrecida del Rey,
me quito de su presencia,
en lugar de regocijo;
pues como quieres que crea
en sueños?
Hay ruido dentro, y dice el Rey.
Rey dent. Jesus mil veces!
Reyn. Qué ruido, qué grita es esta?
Viol. En este cercano bosque.
Dentro voces, y sale Chocolate.
Vic. dent. Qué desdicha!
Guill. Qué tragedia?
Choc. Tal que, sea donde fuere,
he de entrarme por no verla.
Elv. Hidalgo, como hasta aqui
os entrais de esta manera?
Choc. Menos un perro, que yo;
y mas que esto, es una iglesia,
y se entra en la iglesia el perro,
porque la puerta halla abierta.
Elv. Salid de aqui. *Choc.* He de seguir
la

la metafora, pues mueſtra
el ſal aqui, que hemos ſido
yo el perro, y vos la perrera.
Reyn No os vais, deteneos, hidalgo.
Choc. Vive el cielo, que es la Reyna,
como quien no dice nada.
Reyn. Qué voces han ſido eſtas?
Choc. O mi ſeñora, ſi ya
acertará à hablar mi lengua,
que un tapaboca real
enmudecerá à una dueña.
El caſo fue, pues, que andando
à caza por eſtas ſelvas
de Lates el Rey, ſiguiendo
de un jabalí la fiereza,
desbocandoſe el caballo,
negó toda la obediencia
à la ley del acicate,
y al conſejo de la rienda,
deſeſperado ſe entró
à la intrincada maleza
de eſe monte, donde al valle
deſpeñado::- *Reyn.* Jeſus! ceſa,
villano, que::-
Salen Don Guillen, Don Vicente, y el Conde, que traen al Rey deſmayado, y ſientanle en una ſilla.
Guill. Entremos dentro,
pues quiſo Dios, que tan cerca
hubieſe donde albergarle.
Vic. Quanto, ſeñora, me peſa
de traer eſta deſgracia
à tus ojos! pues es fuerza
no eſcuſarte del peſar,
porque algun remedio tenga.
Cond. Por no haberme hallado aqui,
la vida, y el alma diera.
Reyn. Mi Rey, mi ſeñor, mi eſpoſo,
qué deſdicha ha ſido eſta?
mas no merecia yo
dexar de veros ſin ella;
porque al veros, y no veros,
ſienta yo pena igual. *Viol.* Dexa
que den lugar los extremos,
para que ſe le prevenga
donde eſté ſu Mageſtad.
Reyn. En nada el dolor acierta.
Vic. Qué piadoſa eſtás, Violante!
Viol. Piadoſa no, ſino cuerda.
Reyn. Entra tu. *Rey.* Valgame Dios!
Viol. Ya vuelve en sí.
Reyn. Alma, qué eſperas,
que no te das en albricias?
Rey. Donde eſtoy? *Reyn.* Donde os deſean
mas vida, que os deſeais,
goceisla edades eternas.
Rey. Qué es lo que miro! No puede
haber ſido dicha eſta;
pueſto que he llegado donde,
lo que mas me canſa, vea.
Viol. Entre vueſtra Mageſtad
adonde deſcanſar pueda.
Rey. Ya no puede ſer deſdicha
la mia, pueſto que llega
donde tu crueldad, Violante,
de mi mal ſe compadezca.
Reyn. Como os ſentís? *Rey.* Ya tan bueno
deſpues que ví à vueſtra Alteza,
que puedo, ſin rieſgo alguno,
dar à la corte la vuelta.
Don Guillen, dadme un caballo,
ò el miſmo, porque no entienda,
que à mi me puede poner
temor ninguna ſoberbia.
Reyn. Mire vueſtra Mageſtad
quanto ſu ſalud arrieſga,
y déme, como à ſu eſclava,
para curarle licencia.
Rey. Tengo que hacer en la corte.
Viol. Vueſtra Mageſtad advierta.
Rey. No me he de quedar, Violante,
adonde tu no te quedas.
Cond. Mira, gran ſeñor, que ha ſido
la caida de manera,
que peligra tu ſalud
en no hacer mas caſo de ella.
Tod. Señor::- *Rey.* Todos me canſais,
no ſabeis ya quanto es fuerza

no replicar? *Reyn.* Pues, señor,
ya que la ocasion desprecia
de asegurar su salud
vuestra Magestad, atienda,
que no quiero despreciarla
(virtud, ò modestia sea),
que es muy desaprovechada
virtud tal vez con modestia.
Quando Aragon, y Navarra
en duras lides sangrientas
aventuraban las dos
Coronas, fue conveniencia
del Conde de Mompeller
mi padre. *Rey.* Si acaso intenta
vuestra Magestad, que escuche
(pues esta ocasion lo acuerda)
el que es hijo de un vasallo.
Reyn Por ser vasallo, qué? *Rey.* Advierta,
que habla aqui dél, y conmigo.
Reyn Yo cumpliré tan atenta
con los dos, que satisfaga
de hija, y de esposa la deuda:
vasallo mi padre fue;
pero de tanta nobleza,
de tanto honor, tanta fama,
tanto lustre, tantas fuerzas,
que si hubiera otro en el mundo
mejor que vos, cosa es cierta,
que con vos no me casára;
mirad si es digna respuesta,
pues honro à padre, y esposo
con sola una razon mesma.
Y volviendo à mi discurso,
digo, que fue conveniencia
del Conde de Mompeller,
mi padre (que en esta guerra,
arbitro neutral, podria
dar la victoria à qualquiera)
que vos casaseis conmigo,
y que entonces su prudencia
aseguraria las paces:
quisoos cumplir la promesa,
casasteis conmigo, pues,
y desde la hora primera
que en vuestra corte me visteis,
(ò fue rigor de mi estrella,
ò fue envidia de mis dichas,
ò fue de mis hados fuerza)
me aborrecisteis de suerte,
que pienso, que si hoy me viera
en ocasion donde hablaros
sin los decoros de Reyna,
no conocierais, pues vos
me visteis con tanta priesa,
que percibir no pudisteis
las especies en la idea,
ni en el metal de mi voz,
ni de mi rostro en las señas.
Con esta desconfianza
viví, porque mi paciencia
presumia resistirla,
ya, señor, que no vencerla.
Pues quando (ay, y quan en vano
con mis desdichas forceja
mi amor!) pues quando os escucha
un acaso, que pudiera
haceros de algun villano
huesped (porque la grandeza
de los acasos se mide
del hado en la contingencia)
aun no quereis serlo mio.
Ya del todo desespera
mi amor, de que habrá ocasion
de que un agrado os merezca.

Hincase de rodillas.

Y así, señor, os suplico,
à esas reales plantas puesta,
que me deis para vivir
en un Convento licencia;
alli entre quatro paredes
viviré alegre, y contenta,
pidiendo, señor, al cielo
la salud, y vida vuestra.
Rey. A una Reyna de Aragon
vendrále estrecha una celda;
buen Convento es Miravalle,
guarde el cielo à vuestra Alteza:
Todos os quedad, y solo

Don

Don Guillen conmigo venga.
Guill. Bien has hecho, porque tengo
de que darte aviso, acerca
de que ya con la criada
hecha está la diligencia.
Rey. Ha bellisima Violante, *ap.*
qué de pesares me cuestas!
pero pues mi amor no basta,
yo me valdré de la fuerza. *Vanse.*
Todos vuelven con la Reyna.
Reyn. Tampoco me acompañeis
à mi, que os tengo verguenza,
testigos de mis desayres:
dénme los cielos paciencia.
Vase con Elvira.
Vic. Estarás con los extremos
del Rey muy vana, y soberbia.
Viol. Quien no me ve quando puede;
no me hable quando se arriesga.
Cond. Vamos à casa, Violante.
Viol. Nunca esta tarde viniera
à ver la Reyna, porque
para mi ha sido tristeza
toda. *Vic.* Amor, disimulemos. *ap.*
Cond. Donde vais de esta manera
vos, Don Vicente? *Vic.* Señor,
sirviendoos, porque esto es deuda
de mi sangre, que una cosa
es en nuestras competencias
ser enemigos, y otra
ser caballeros, que fuera
muy grosera bizarria,
que el enojo se entendiera
con la señora Violante;
que nunca en los nobles llega
el disgusto à lo sagrado
del respeto, y la belleza.
Cond Decis bien; pero quedaos,
que aunque son bizarrias estas
hijas de vuestro valor,
tengo por opinion cuerda,
sin que puedan confundirse
en ningun tiempo las señas,
que el amigo, y enemigo
lo sean, y lo parezcan.
Vase con Violante.
Vic. Ay, Chocolate, qué en vano
solicitan mis finezas
vencer tantos imposibles,
como à mis desdichas cercan!
El Rey à Violante adora,
la causa (ay Dios!) es aquesta,
por quien habrá tantos dias,
que hizo de su casa ausencia.
Y aunque es verdad, que Violante
es mia, por tantas prendas
como tu sabes, que hay
entre los dos, no me dexa
declarar la enemistad,
que ha habido en las casas nuestras.
Choc. Qué importa si cada noche
que quieres, estás con ella
(teniendo para este efecto
llave en trayciones maestra)
que de tu Rey, y su padre
uno ame, y otro aborrezca?
Vic. Mucho, pues me agravia el uno
sin que el otro me consienta
poner reparo al agravio
con mi honor, ò con mi ausencia.
Choc. En efecto, no ha de haber
amor que, como en comedia,
lances de zelos, y honor
à cada paso no tenga?
Bien haya yo, que en mi vida
quise bien. *Vic.* Qué tal confiesas?
Choc. Sí, mas no es todo virtud.
Vic. Pues qué será? *Choc.* Conveniencia,
porque qualquiera muger
tiene mil impertinencias:
si es hermosa, yo no puedo
sufrirla por su soberbia;
y ella no puede sufrirme
por la mia; y que si es fea,
entre si es puerca, ò si es limpia,
hay la misma controversia.
Vic. Quien tuviera tus cuidados!
Choc. Quien los tuyos no tuviera!

Vic.

Vic. Tu los mios? *Choc.* Señor, sí,
que en esta amorosa feria,
soy ganapan de tu amor,
pues de Violante en la tienda
tu los conciertas, y pagas,
y yo se los llevo à cuestas.
Vic. Dexa locuras, y vamos.
Choc. A donde hemos de ir?
Vic. A verla;
que ya no tienen mis ansias
valor para tal ausencia. *Vanse.*
Sale Leonor, Dueña.
Leon. Yo estoy en notable aprieto,
pues sola me vengo à ver,
y un soliloquio he de hacer,
ò he de decir un soneto.
Qué escogeré de los dos?
al soliloquio me fio:
Ahora bien, discurso mio,
solos estamos yo, y vos,
hablemos claro; mi ama,
tan constante, como bella,
ama à Don Vicente, à ella
el Rey Don Pedro la ama:
Don Vicente es caballero
muy noble, y muy principal;
pero tiene él mucho mal,
que tiene poco dinero.
Dos años ha, que he velado
de balde las noches frias;
y el Rey, en solos dos dias,
dos mil escudos me ha dado.
Pues aqui del discurrir:
no es mejor (quien lo dudó?)
dormir, y tomar; que no
no tomar, y no dormir?
Uno vela, y otro acuña;
pues quien es bien que prefiera?
cuenta es esta, que la hiciera
qualquiera zangano en la uña.
Y así, resuelta à medrar,
al Rey tengo de servir,
este balcon he de abrir,
y aquesta cuerda he de atar;
Abre un balcon, y echa una cuerda à la parte de adentro.
que es el orden que me dió
el que me traxo el dinero;
y pues ha ya un siglo entero,
que Don Vicente dexó
de ver à mi ama, movido
de recios zelos, bien puedo
sin escrupulo, y sin miedo
hacer lo que me ha pedido.
En falso cierro el balcon,
nadie lo puede advertir;
ò qué gran gusto es cumplir
una con su obligacion!
De luz, y ruido se infiere,
que ya mi ama llegó;
esto es hecho, medre yo,
y venga lo que viniere.
Salen Violante, y el Conde.
Cond. De qué con tanta tristeza
vienes, Violante? *Viol.* Señor,
pienso que el mortal rigor,
con que hoy he visto à su Alteza,
de verla se me ha pegado,
que el sentir, y el padecer
contagio debe de ser.
Cond. Yo tambien vengo enfadado,
no de sus penas, aunque
lo siento, como es razon,
sino de la presuncion,
y la vanidad, con que
muy preciado de galante
cortesano, y muy prudente,
mi enemigo Don Vicente
de Fox se puso delante
de ti para acompañarte.
Vive Dios, que si no fuera
por ser en palacio, hiciera
que aun à verte en esta parte
se atreviera. *Viol.* Cortesias
fueron. *Cond.* Por eso lo digo,
que no ha de tener conmigo
mi enemigo bizarrias.
Mio su padre lo fue,

por-

porque en la composicion
de Navarra, y Aragon,
siempre mi opuesto le hallé.
Y siendo así, que él es quien
heredó rencor igual,
quiero (pues le quiero mal)
que no ande conmigo bien.

Viol. Bien pudiera responder,
que no siempre ha de durar
la enemistad: perdonar
al contrario suele ser
la mayor victoria; y mas,
quando él rindiendose viene,
y à servirte se previene.

Cond. Qué necia, Violante, estás!
yo solamente te digo,
para que de aqui adelante
no le disculpes, Violante,
que sepas que es mi enemigo.
Entrate en mi quarto luego,
conmigo en él cenarás. *Vase.*

Viol. Hay mas desdichas? hay mas
pesares, que à tener llego?
no, que solamente en mi
tantos aúnarse pudieron,
solamente en mi cupieron,
pues tan infeliz nací.
Qué Don Vicente (que ha sido
el que yo mas he estimado)
es el que con tanto enfado
mi padre le ha aborrecido!
Y aun no pára aqui el dolor
de mis sentimientos, pues
aun quedan otros despues,
que averiguar con amor.
Don Vicente (por los zelos,
que de mi sin causa tiene)
ha mil dias que no viene
à verme; de suerte, cielos,
que hoy me hallo temerosa
de mi padre, convencida
de mi amor, del Rey querida,
y de mi amante quejosa.
Y si hubiera de decir
de todo lo que mas siente
mi pecho, es, que Don Vicente
sin mi ha podido vivir
tanto tiempo: Leonor, di,
ha por ventura pasado
siquiera solo un criado
por aquesta calle?

Sale Don Vicente, y Chocolate, como escuchando.

Vic. Sí,
que ya es justo responder
por ella, que aunque venia
(tan harta la pena mia
de sentir, y padecer)
à darte quejas, y hacer
alarde de su tormento,
ha sido tanto el contento
de escucharte de mi hablar,
que no ha dexado lugar
donde quepa el sentimiento.
Por esta calle he pasado
una, y mil veces, Violante;
solo he faltado el instante,
que allá con el Rey he estado,
y este no hubiera faltado,
à no verle mis desvelos
à mi lado; pues los cielos
saben, que si alli vivia,
era, porque allá tenia
conmigo todos mis zelos:
Todos dixe, y dixe bien,
pues porque nada faltára,
hasta tu belleza rara
se apareció allá tambien;
no pude alli en el desden
de mis desdichas hablar,
aqui vengo à descansar,
y tampoco puedo aqui:
à donde, pues, quieres, di,
que me vaya yo à quejar?

Leon. Hay pena mas inhumana? *ap.*

Viol. Leonor, à esta puerta espera.

Leon. Ay Dios! quien quitar pudiera
la cuerda de la ventana? *ap.*

Viol. Don Vicente, mi tirana
pena, mi fiero pesar,
muy otro se viene à hallar
hoy del tuyo; pues si à ti
te quita la voz, à mi
me da aliento para hablar.
No discurramos aqui,
calla tu, que yo hablaré,
y pues mia la accion fue
de poderte hablar así,
es justo dexarme à mi
hablar, à hablar me acomodo,
no extrañes estilo, y modo,
que opuesto nuestro sentir,
pues que todo lo has de oir,
tengo de decirlo todo.
Una apacible mañana
de Abril, à la feliz hora
que sale la blanca aurora
vestida de nieve, y grana,
à divertir la villana
pasion, que con mil rigores
todo era en mi pecho horrores,
al campo sola salí.
Vic. Es verdad, que yo te ví
en el campo entre las flores.
Viol. Habia por la ribera
vacadas, porque otro dia
fiestas la Ciudad hacia,
y una desmandada fiera
à la querencia primera
volviendo, me dió cuidado;
tu, en mi defensa empeñado,
la resististe brioso,
tan valiente como ayroso,
y tan diestro como osado,
por asegurar mi vida;
quedé, sino declarada,
desde luego enamorada,
festejada, y asistida
me ví de tus atenciones;
mas ahorremos de razones,
pues lloran tantas bellezas,
quantos consiguen finezas
quizá por obligaciones.
Lo que embarazar podia
à mi ciega voluntad,
era aquesta enemistad,
que entre nuestra sangre habia.
Fue medio desde aquel dia,
que facilitó el favor,
porque como es rayo amor,
para mostrar su violencia,
en la mayor resistencia
hace el efecto mayor.
Correspondíte en efeto;
pero no ignoras, ni ignoro,
quanto fui atenta al decoro
de mi honor, y mi respeto;
pues casada de secreto
me ví, antes que tu porfia,
venciendo la altivez mia,
à pesar del rubio coche,
de los hurtos de la noche
hiciste complice al dia.
De esta manera, esperando
confusa nuestra pasion
de declararse ocasion,
gustosos viviamos, quando
el Rey me vió, y procurando
dar à entender sus desvelos,
sus ansias, y sus rezelos.
Vic. Eso diré yo mejor,
que si callé con amor,
no puedo callar con zelos.
Viste al Rey:;- *Viol.* Sin que prosigas
mas, di si es cordura, ò no,
que siendo tu esposa yo,
que tienes zelos me digas?
Vic. No lo es, pero tu me obligas
à estas culpas, que en mi estan.
Viol. Yo? *Vic.* Sí, porque si me dan
oculto el bien merecido,
no soy del todo marido,
y soy del todo galan.
Y así, divina Violante,
no yerro en hablar zeloso,
pues he entrado à ser tu esposo,
sin

sin salir de ser tu amante:
Mi corazon, no te espante,
si hoy como dama te ama,
que no sé ofende tu fama,
pues entre amar, y temer,
llegaste à ser mi muger,
sin dexar de ser mi dama.
Luego::- *Dentro el Conde.*
Cond. Violante? *Leon.* Señora,
mi señor llama. *Viol.* Ay de mi!
Leon. Vé, no salga. *Viol.* Espera aqui.
Leon. Mejor es irte. *Viol.* Leonora,
quita esas luces. *Vic.* Ahora,
pues te turban tus rigores,
no será justo que ignores,
que tiene en tales desvelos
licencia de pedir zelos
marido que da temores.
Vanse, y llevanse las luces.
Choc. Buenos, y à obscuras quedamos.
Vic. Yo poco en las luces llego
à perder, porque estoy ciego.
Choc. Los dos pienso que lo estamos,
pues ni vemos, ni miramos
del daño la contingencia,
que trae tal correspondencia,
y es. *Ruido en el balcon.*
Vic. No hagas ruido. *Choc.* No he sido
yo. *Vic.* Luego otro hace este ruido?
Choc Concedo la consequencia.
Vic Ya es mayor mi confusion.
Choc. Harto grande era la mia,
necesidad no tenia
de crecer. *Vic.* Fiera pasion!
no ves abrir el balcon?
Choc. Sí, que como obscuro está,
y abrieron el balcon, ya
la luz se ve. *Vic.* Hado cruel!
Un hombre no entra por él?
Choc. Y grande. *Vic.* Qué espero ya,
sin que aqui - Pero qué intento?
callar, y hablar es error.
Sale el Rey Don Pedro.
Rey. No diga que tiene amor,
quien no tiene atrevimiento.
Vic. Pero tendré sufrimiento
para hallarme en semejante
ocasion, sin que constante
me atreva à morir! *Choc.* Detente.
Rey. Todo à obscuras, y sin gente
está el quarto de Violante.
Habré de esperar aqui
à que venga la criada,
pues de todo está avisada.
Choc. No te despeñes así,
sin advertir, que por ti
puede arriesgarse el honor
de Violante, y es rigor
no mirar. *Vic.* Fiero castigo!
Choc Que es casa de tu enemigo.
Vic. No detiene mi furor
eso, que en tan triste suerte,
si me suspendo, sabrás
que es, porque he temido mas
mis desdichas, que mi muerte.
El Rey será: dolor fuerte!
y así, el temor de si es él,
me fuerza (pena cruel!)
y el ansia de saber yo
la ocasion que ella le dió:
detras de aqueste cancel
escondidos nos pongamos,
que aunque ella sabe aqui
estoy, él no, y podrá así.
Choc. Ya en escondernos tardamos,
que traen luz. *Vic.* Honor, suframos
un instante, que no quiero
(si infeliz me considero)
creerlo sin mirarlo, pues
aun lo dudaré, despues
de haberlo visto primero.
Escondense, y salen Leonor, y Violante con luz.
Rey Ruido he sentido hácia alli,
pero de quien trae, será,
la luz, pues se acerca ya.
Leon. O quan infeliz nací!
pues para volver aqui

aun no me dieron lugar,
en que pudiese quitar
la cuerda. *Viol.* Dexa, Leonor,
aquesas luces; y ahora
vuelve allá dentro à avisar,
si mi padre se levanta.
Rey. Quién creerá que mi valor
tiene à una muger temor?
Viol. Ya que: Ay cielos!
Rey. Qué os espanta?
Viol Señor, yo. *Rey* No os turbeis: tanta
es, Violante, mi locura,
como fue vuestra hermosura;
de ella aborrecido, intento
saber si al atrevimiento
se le sigue la ventura.
Viol. Como vuestra Magestad,
(qué es aquesto? muerta estoy!)
ha venido aqui? *Rey* Yo soy,
porque vuestra gran beldad
persuadió à mi voluntad
estos empeños, y no
volveré atras, porque yo
soy à un tiempo Rey, y amante.
Viol. Quien vió empeño semejante?
quien mayor desdicha vió?
Pues no sé si Don Vicente
lo oye: mas qué desconfio,
si siempre mi honor es mio,
que esté presente, ò ausente?
Vuestro amor, señor, no intente,
con ciega resolucion,
profanar de mi opinion
la deidad que vive en mi;
pues sabe que no le dí,
ni aun la mas leve ocasion.
Atienda de mi nobleza
al heredado respeto,
que soy quien soy en efeto;
à los pies de vuestra Alteza
estoy. *Rey.* Con mayor belleza
(despues que turbada os vi)
nada os detiende de mi,
que no importa. *Viol.* Ay de mi vida!
Rey. Que así esteis mas defendida,
si estais mas hermosa así.
Viol. Cielos, no se dé à partido
mi honor? *Rey.* Quien podrá estorbar
mi ventura, y tu pesar?

Sale Don Vicente.

Vic. El que fuere su marido;
que ya habiendo vos sabido
que lo soy, vuestro poder
no ha de quererme ofender,
que el amor es diferente
à una muger solamente,
que à una muger mi muger.
De secreto estoy casado
con Violante, y soy su esposo,
pues me hizo el cielo dichoso,
no me hagais vos desdichado;
y perdonadme, si osado
anduve, que mas errára,
si al ver mi afrenta callára;
que desayres del honor
son muy terribles, señor,
para vistos cara à cara.
Rey. No sé como mi valor
ha tenido sufrimiento
para tanto atrevimiento,
sin castigar mi furor
tu osadia, y tu rigor.

Saca el Rey la daga, arrodillanse los dos, y detienele Violante.

Vic. A tus plantas estoy puesto:
así estorbaré dispuesto *ap.*
esa especie de crueldad.
Rey. Tu le guardas? *Viol.* Es piedad.
Vic. Es ley. *Rey.* Es amor.

Sale el Conde, y cubrense los rostros.

Cond. Qué es esto?
Viol. Llenóse el numero, cielos,
de mi mal. *Vic.* Qué infeliz fuí!
Rey. O quiera el amor, que aqui
no me descubran mis zelos!
Cond. Dos hombres fueron! rezelos,
à donde Violante está?
Viol. Pues estoy perdida, ya

des-

descubrir es importante
al Rey. *Cond.* Qué es eso, Violante?
Viol. Su Mageftad lo dirá.
Vase, y descubrese el Rey.
Cond. Vuestra Mageftad, señor,
en mi casa, y à esta hora
rebozado? quien ignora
que corra riesgo mi honor?
Es este de mi valor
el premio (ay Dios!) que me da?
Es este el lauro que está
para mis sienes dispuesto?
qué es esto, señor, que es esto?
Rey. Don Vicente os lo dirá. *Vase.*
Cond. Don Vicente? otro castigo?
pues quando con justa ley,
voy de mi hija à mi Rey,
de mi Rey à mi enemigo?
para escucharte me obligo,
pues el Rey la ley te da,
di, qué es esto? *Choc.* Quanto va,
segun lo que hoy estoy viendo,
que se va mi amo diciendo:
Chocolate lo dirá? *Vase.*
Vic. Generoso Don Ramon,
Conde de Monfort invicto,
cuya memoria la fama
ha de negar al olvido;
Don Vicente soy de Fox,
si noble, ilustre, y antiguo,
tu lo sabrás, pues me das
el nombre de tu enemigo.
Si te he dicho mi nobleza,
no sin causa te la he dicho,
pues de un enemigo ha hecho
la fortuna en mil peligros
un amigo; de un villano
un noble no: y así, fio
mi esperanza en mi nobleza,
pues lo dificil no pido,
sino lo facil, supuesto,
que ya que noble me hizo
mi fortuna, hacerme puede
de mi enemigo tu amigo,
la bellisima Violante
es, señor, à quien previno
el cielo por:: *Cond.* No prosigas,
que ya de verte, adivino,
apadrinado del Rey
en mi casa, qual ha sido
el intento que à los dos
à estas horas ha traido,
para concertar con ella
lo que no podreis conmigo;
pues aunque lo mande el Rey,
y sea el tercero mismo,
no te daré yo à Violante.
Vic. Ni yo, señor, te la pido,
porque en mi vida pedí
à ninguno lo que es mio,
porque es Violante mi esposa.
Cond. Primero este acero limpio
en su pecho. *Vic.* No tan presto
colerico, y vengativo
te empeñes en la primera
pesadumbre que te digo,
que faltan muchas que oigas,
pues nunca una sola vino.
Cond. Pues dilas todas, verás,
que aun à todas no me rindo.
Vic. Violante es mi esposa, el cielo
este casamiento hizo,
el suceso, el modo, ahora
no apuremos sus designios:
De secreto desposados
dos años ha que vivimos,
siendo el silencio, y la noche.
Cond. No sé como me reprimo!
Vic. Aun no es esto lo peor,
guarda los templados brios
para ocasion mas forzosa,
pues quanto hasta aqui has oido,
toca solo à las razones
de estado de tus designios,
que es nuestras enemistades;
pero no toca en lo vivo
de tu honor, que adoleciendo
está de mayor peligro.

Cond. Mi honor?
Vic. Tu honor, y mi honor:
Mira si hacerte es preciso
de parte ya de mis ansias,
pues en un propio navio
corriendo tormenta estan
juntos hoy tu honor, y el mio;
y no has de escapar el tuyo
del no esperado baxio
sin el mio, pues ya son
mi honor, y el tuyo uno mismo.
Cond. Ya es de otra materia esto; *ap.*
à Dios, rencores antiguos,
que con el honor no hay temas,
y él ha de ser preferido.
Prosigue, no temas, di,
habla claro, pues qué ha habido?
Vic. De Violante enamorado
el Rey. *Cond.* Pendiente de un hilo *ap.*
el alma tengo. *Vic.* Escaló
el sacro homenage antiguo
de tu casa, y por aqueste
balcon. *Cond.* No sé como vivo.
Vic. Entró aquesta noche. *Cond.* Dando
Violante ocasion? *Vic.* Si à oirlo,
ni à preguntarlo llegára
de otro, que de ti, imagino,
que por las bocas del pecho
acabára de decirlo;
porque quien pregunta, duda;
y de honor tan claro, y limpio,
aun es la pregunta ofensa,
por ser de la duda indicio.
Cond. No me va desagradando *ap.*
para yerno el enemigo.
Vic. No le dió ocasion Violante,
él sin avisar se vino,
que como es rayo el poder,
hiere aun antes del aviso.
Estaba yo en esta quadra,
mientras Violante contigo,
quando por ese balcon
entrar rebozado miro
un hombre, reconocerle
quiero, y no me determino;
no tanto porque me hiciese
cobarde à mí mi delito,
quanto por averiguar,
si era llamado, ò venido.
Volvió Violante, y adonde
me dexó, alli en un proviso
halló al Rey, que siempre amor
tales tropelias hizo.
Turbóse Violante, el Rey
se disculpa, yo me animo
con el desengaño, ella
confusa, y turbada, él fino,
ella cobarde, yo triste,
y él despechado, estuvimos,
hasta que pensando::- *Cond.* Di.
Vic. Persuasiones de rendido
à fuerzas de poderoso,
à salir me determino
à embarazar con mi muerte
mi muerte, diciendo altivo,
que era mi esposa Violante.
Cond. Fue bien hecho, y fue bien dicho.
Vic. Al ruido. *Cond.* No digas mas,
todo lo sé desde el ruido,
cuyo escandalo es forzoso
atajar en los principios,
porque no suene en la calle,
ya que en mi casa se hizo.
El modo para atajarlo
es menester prevenirlo;
y solamente de plazo
de aqui à mañana te pido:
En la Camara del Rey,
y delante del Rey mismo,
he de darte la respuesta.
Vic. Tanto de tu valor fio,
que espero pondrás al daño
reparo, y no precipicio;
que con ser mi obligacion
hoy, à todo trance mio,
poner en salvo à Violante
no lo intento. *Cond.* Has discurrido
cuerdamente, que segura

queda ella, pues yo vivo.
Vic. Eres prudente. *Cond.* Soy padre,
y ya el daño sucedido,
solicíto deshacerle,
no aumentarle solicíto.
Pues aunque sienta casarla *ap.*
con el que fue mi enemigo,
sintiera mas ver mi honor
amancillado, y perdido;
y en dos peligros forzosos,
cordura, y prudencia ha sido,
con el peligro menor
vencer el mayor peligro. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Don Guillen.

Guill. Presto te has levantado.
Rey. Nunca mas tarde despertó el cuida-
que como es jornalero (do,
de tan grandes tareas, el primero
del mundo se levanta,
para acudir à todos.
Guill. No me espanta,
que el lance sucedido,
desvelado, señor, te haya tenido.
Yo, que en la calle estaba,
y que el paso, y la calle te guardaba,
quando ví que salias
por la puerta, y en ella ruido hacias,
sin recatarte nada,
muerto quedé, teniendo imaginada
aun menos importante
pesadumbre en las iras de Violante:
mira lo que seria, (mia
quándo oyó de tu voz la atencion
lo que te habia pasado,
siendo empeño tan grande, y tan pe-
como hallarte presente (sado,
en aquella ocasion à Don Vicente,
y despues de él al Conde.
Rey. Mi dolor à esas causas corresponde,
y entre tantos desvelos, (los,
con ser tanto mi amor, tantos mis ze-
si de todo pudiera
emendar algo al lance, solo fuera
el haberme ausentado
de alli, sin que quedára efectuado
el casamiento, y paz de D. Vicente
con el Conde, y q̃ fue muy impruden-
accion dexar alli dos enemigos, (te
sin terceros, ni medios, ni testigos,
tan ciegos, tan confusos, tan turba-
dos,
y en un lance de amor tan empeña-
Mas quien, D. Guillen, fuera (dos.
tan cabal, tan atento, que tuviera
en tales ocasiones
prontas à lo mejor las atenciones?
yo lo erré en ausentarme, (me.
pueda hoy el conocerme disculpar-
Guill. Digno es de tu atencion ese cui-
dado. (rado
Rey. Muerto estoy, por saber en q̃ ha pa-
de los dos el empeño.
Guill. No ha sido tan pequeño,
que pueda discurrirse
el fin; pero si debe prevenirse
alguno, es, que habrá andado
el Conde muy atento, y reportado;
pues basta que se vea
introducida en él, para que sea
cuerda resolucion la que tomase,
porque à ser tuya esta evidencia pase
este discurso mio:
Salen Don Vicente, y el Conde.
Juntos vienen los dos, de que confio
que paz habrán ya hecho.
Rey. El corazon no cabe ya en el pecho.
Vic. Esperando en aquesta
sala, señor, estaba la respuesta,
que anoche me ofrecisteis
dar delante del Rey.
Cond. Muy bien hicisteis
en no verle la cara, (ra,
antes q̃ yo contigo à hablarle entrá-
que importa que convengas
en quanto yo le diga.

Vic.

Vic. Aunque prevengas
à sus ojos mi muerte,
en todo estoy dispuesto à obedecerte.
Cond. Qué contra mi deséo, *ap.*
mi venganza, mi colera, me veo
determinado à hacerme
de parte de mi ansias, à ponerme
al lado de mi pena!
pero fuerza ha de ser, pues q̃ lo ordena
mi honor así, que hacer, es gran cordura,
à violento dolor violenta cura.
A tus pies, gran señor, vengo rendido.
Rey. De nada me daré por entendido, *ap.*
mientras no se declare.
Vic. Piedad, cielos, *ap.*
en tanta confusion!
Rey. Alzad del suelo,
Conde, q̃ pretendeis? *Con.* Arrepenti-(do
del tiempo que tus reynos he tenido
alterados, señor, con novedades,
que causaron las dos parcialidades
de la casa de Fox, y de la mia,
paces con Don Vicente hice este dia,
y para que se vea,
q̃ esta amistad eterna à los dos sea,
sin que à borrarla nada sea bastante,
por fiador ha salido:- *Rey.* Quien?
Cond. Violante,
mi hija; q̃ por esposa se la he dado:
tu licencia me falta, y no he dudado
tenerla, porque intento q̃ es tan justo,
la trae anticipada, y que es tu gusto
lo sé ya, pues tu mismo me dixiste
(alguna vez q̃ en confusion me viste
sobre lo que en aquesto hacer debia)
que Don Vicente à mi me lo diria;
y hallo, señor, q̃ esto es conveniente,
à lo q̃ à mi me ha dicho D. Vicente.
Rey. Está bien entendido,
muy cuerdo habeis andado, y adver-(tido:
estimo, como es justo, la prudencia;
y si no falta mas de mi licencia,
ya la teneis.
Vic. Dame à besar la mano,
pues hoy por ti tanto imposible ga-
como verme seguro (no,
en las felicidades que procuro,
siendo Violante quien las paces fia,
tu esclava, hija del Conde, y mu-
ger mia. (na.
Rey. Bien dices, está bien, sea norabue-
(qué yo dé parabienes à mi pena! *ap.*
mas reportaos, desvelos,
no rebenteis la mina de mis zelos)
para gustos de amor, aun luego es tar-
no espereis mas. (de,
Cond. Tu vida el cielo guarde
la edad del Fenix. Esta
ha sido, Don Vicente, la respuesta,
que daros he ofrecido:
vuestra es Violante.
Vic. A vuestros pies rendido,
señor, responda mudo
el corazon, lo que explicar no pudo
la lengua; solo os digo, (go,
q̃ un esclavo haceis hoy de un enemi-
aunque no es novedad lo q̃ yo alabo,
qué enemigo rendido no es esclavo?
Cond. No, no me agradezcais hoy, Don
Vicente,
lo q̃ no hice por vos, pues claramente
se sabe en el agrado q̃ hoy os muestro,
que nada os doy, pues todo era ya
vuestro. *Vanse.*
Guill. Qué cuerdamente el Conde ha
procedido?
Rey. Hanse ido?
Guill. Sí, ya, gran señor, se han ido.
Rey. Pues estoy solo contigo,
y sin escrupulo, y miedo
de mis vanidades, puedo
hacerte, Guillen, testigo
de tan justo sentimiento:
salgan del pecho veloces,
poblando quejas, y voces,
la region alta del viento.
Guill. Pues qué novedad, señor,
aho-

ahora tales desvelos
te ocasiona? *Rey.* Amor, y zelos;
y si fue bastante amor
à verme, como me ví,
advierte lo que será
amor, que con zelos ya
se conjura contra mi.

Guill. Si tu mismo ahora decias,
que alli haber hecho quisieras
esta paz, y consideras
lo mismo que pretendias;
que no te queda, sospecho,
que sentir nuevo rigor,
pues miras hecho, señor,
lo que quisiste haber hecho.

Rey. De hacer algun bien, es tal
la alabanza, Don Guillen,
que haciendo uno ageno bien,
no siente su propio mal.
Pues por consuelo le queda
lo bien que procede alli;
luego en este caso à mi
no hay eleccion mia, que pueda
dexarme à mi satisfecho
de que yo lo hice, pues
ellos lo han hecho, y no es
consuelo el verlo yo hecho:
y así, postrado, y rendido,
no hallo medio à mi dolor.

Guill El olvido es el mejor.

Rey. Donde se vende el olvido?
esa es cosa que la halla
algun tesoro à comprar?

Guill. No, mas el quererla hallar.

Rey. No digas tal, calla, calla,
que si olvido se pudiera
hallar, quien no le buscára?
antes al revés, repara
en que no hay nadie que quiera
del olvido hallar la gloria,
que no se dé por vencido,
pues à comprar el olvido
va, cargado de memoria;
y yo, en fin, desesperado
de no hallarle, he de buscar
quantos medios pueda hallar
mi desvelo, y mi cuidado,
para conseguir, Guillen,
de mi esperanza el empleo;
y uno que he pensado, creo
que es el que me está mas bien.

Guill. Querrás, señor, escuchar
un consejo? *Rey.* Sí querré,
pero no le tomaré.

Guill. Pues no te le quiero dar,
que será segundo error
despreciarle. *Rey.* Y haces bien:
por qué imaginas, Guillen,
que los Gentiles à amor
Dios, y no Rey, le aclamaron,
siendo así, que los demas
Dioses, provincias verás,
que, como Reyes, mandaron?

Guill Nuevo ha de ser el concepto,
dile. *Rey.* Pues sabrás que fue,
porque el amor no se ve
à otro parecer sujeto.
Consejos por justa ley
tiene el Rey, pero Dios no;
y así, el amor se llamó
siempre Dios, y nunca Rey;
dando à entender en bosquejos,
y sombras, que ha de tener
amor, como Dios, poder,
y no, como Rey, consejos. *Vanse.*

Salen Violante, y Leonor.

Leon. Si de esta suerte, señora,
con los extremos que haces,
das lugar à la pasion,
podrás resistirla tarde.

Viol. Si yo llegára, Leonor,
à oir consuelo semejante
de otra como yo, pudiera
ser, que llegára à estimarle;
pero à ti, como es posible,
que te agradezca el que haces
de consolarme, sabiendo
yo, que tu la causa sabes?

Leon.

Leon. Que la sé es verdad, mas como
no he sido participante
de ella, lo quisiera ser
del consuelo. *Viol.* Pues mal haces
en deshacer el dolor,
si pretendes aliviarle,
que el consuelo de desdichas
es otra desdicha à parte;
qué será à quien las padece
persuadir, que no son tales?
Si sabes lo que hubo anoche
en esta casa, si sabes,
que despues que Don Vicente
solo quedó con mi padre,
despues de varios discursos,
que no pudo escuchar nadie,
mi padre le dexó ir,
y sin verme à mi, ni hablarme,
en su quarto se encerró:
Si sabes, al fin, que sale
de casa aquesta mañana
con aquel mismo semblante,
que sino hubiese pasado
por él tan estrecho lance;
como dudas, que habrá ido
à buscar, para vengarse,
varios medios, y que yo
estoy en riesgo notable,
de su valor, y mi muerte,
esperando por instantes
la resolucion? porque
el que disimulos hace
à su enojo, y no le riñe,
es que trata de vengarse.

Sale Chocolate.

Choc. Con mas miedo, que verguenza,
si bien, no son novedades
no tener verguenza yo,
y tener miedo, entro à hablarte.
Viol. Chocolate, como así
entras? no ves? *Choc.* No te espante,
que por la mañana puede
entrar qualquier Chocolate
à visitar una dama.
Viol A qué vienes aqui? *Choc.* A darte
un recado de mi amo,
y à saber de ti. *Viol.* Y qué hace?
Choc. Toda la noche se estuvo
clavado en estos umbrales,
serenisimo señor,
sin ser Principe, ni Infante,
prevenido, por si fuese
en tu socorro importante,
y hasta ahora se estuviera,
si el sol, zeloso, y amante,
à cuchilladas de luces,
no le echára de la calle.
A casa se fue, y al punto
de ella salió, hácia qué parte
no sé; porque me mandó,
que yo viniese à informarme
de si habia novedad
alguna en tu casa. Un page
dixo, que estaba en palacio:
con esto me atreví à entrarme
hasta aqui, adonde tu ahora
lo has oido de mi lenguage.
Di, qué quieres que le diga,
y sea algo que aliviarle
pueda, que está el pobre joven
tan confuso, tan cobarde,
tan desesperado, tan
postrado, y tan miserable,
tan aborrido, que temo:::
Vio. Qué? *Cho.* Que ha de meterse Frayle:
y sea breve la respuesta,
no venga el Conde, y me halle,
que en gramaticas de amor,
los sirvientes mas leales
son personas que padecen,
sin ser personas que hacen.
Viol. Di à Don Vicente, que yo
estoy::: *Dentro el Conde.*
Cond. Esperad, que antes
que vos entreis, solicíto
hablarla yo. *Leon* De tu padre
es esta voz. *Choc.* No se dixo
por allá la voz del angel.

Viol. Qué aun este pequeño azar
no ha querido perdonarme
mi fortuna! *Choc.* Yo he de entrar.
Sale el Conde.
Cond. A donde? *Choc.* Adónde gustáre
Vueseñoria, porque
soy tan cortés, y galante,
que en mi vida entré, sino
donde los Condes me manden.
Cond. Parece que teneis miedo.
Viol. Ay desdicha semejante!
Leon. El le mata *Cond.* Qué buscais?
Choc. Nada. *Cond.* Quien sois vos?
Choc. Yo? nadie.
Cond. En tanto que me ha dicho
todos estos disparates,
he estado haciendo memoria
yo, de que os conozco antes
de ahora. *Choc.* Pues no lo crea,
que hay mil memorias locales.
Cond. De Don Vicente de Fox
no sois criado? *Choc.* Hay tan grande
testimonio! *Cond.* De ellos eres.
Choc. Un Conde tan venerable,
de la moza de Pilatos
ha de aprender el lenguage;
y decir: tu ex illis es?
Cond. Ahora bien, ya llega tarde
mi enojo, à todos comprehenden
los perdones generales:
idos con Dios. *Choc.* Ya estoy tal,
señor, que en aqueste instante
aun con el diablo me fuera.
Con. Idos presto. *Cho.* Qué me place. *Vas.*
Viol. Tantos disimulos, cielos,
en qué han de parar? *Cond.* Violante,
estás sola. *Viol.* Sola está
Leonor conmigo. *Cond.* Al instante
salte, Leonor, allá fuera.
Leon. Aqui es, requiescat in pace.
Vase, y sale Don Vicente al paño.
Vic. No me sufre el corazon
dexar (desde aquesta parte
donde el Conde me ha dexado)
de ver qué dice, ò qué hace.
Cond. Violante, yo he pretendido.
Viol. Detente, señor, no pases
(si es que has de darme la muerte)
con el discurso adelante,
sin conceder à mis ansias
tiempo para disculparme.
Sabe el cielo. *Cond.* No prosigas
en tus disculpas, que en balde
son ya, pues para conmigo
llegan ociosas, y tarde.
Nada de lo que imaginas
es en lo que vengo à hablarte;
con mi gusto (ya lo es)
estás casada, Violante.
Viol. Casada, y con gusto tuyo?
Cond. Sí. *Viol.* Mis infelicidades, *ap.*
qué esperan? pues no serán
bodas que su gusto hace
con su enemigo. *Cond.* De qué
tan nuevos extremos haces?
Viol. Estoy pensando, señor,
que si esto es asegurarte
de las sospechas que anoche
en ti introduxo aquel lance,
no haces bien, pues esto es
decirle, y no remediarle.
Cond. Y si fuese Don Vicente
el que yo pretendo darte
por esposo? *Viol.* El solicíta
con este engaño informarse
de la verdad de mi amor,
y le ha de salir en balde.
Vic. Ahora es quando le agradece
el que conmigo la case.
Viol. A Don Vicente le diera
menos la mano, que à nadie,
por no hacer en tiempo alguno
de las sospechas verdades:
y así, yo con Don Vicente
no casaré, aunque me mates.
Vic. Cielos, qué es esto que escucho!
Cond. Quando pensé que te echases
à mis pies agradecida,

con esos extremos sales?
Qué fuera que Don Vicente *ap.*
à mi anoche me engañase,
por librarse, y conseguir
con este medio mis paces?
Mal hice en hablar al Rey,
sin haber hablado antes
con Violante. O cielos, quantas
penas de una pena nacen!
Mas yo lo erré, ya es forzoso
llevar el yerro adelante.
Violante, que tus extremos
sean mentiras, ò verdades,
ya estás casada, yo quise
primero que à verte entrase,
prevenirte de mi intento,
y decirte, que mirases
la obligacion en que hoy
te pongo, no pienso hablarte
nada; y porque veas quan poco
plazo el desengaño trae,
entrad, señor Don Vicente,
que ya os espera Violante.

Sale Don Vicente muy triste.

Viol. Cielos, es esto verdad?
Cond. Ni rehuses, ni dilates,
Violante, lo que te mando.
Viol. Hay cosa como rogarme *ap.*
lo mismo que yo deseo?
Vic. Hay cosa como mirarme *ap.*
yo en tantas dichas dudoso?
Cond. Quien vió extremos semejantes?
ahora él triste, ella suspensa?
mi honor de todo me saque:
Violante, dale la mano.
Viol Basta que tu me lo mandes.
Cond. Eres tu muy obediente:
llegad, de qué os turbais? *Vic.* Nacen
mis turbaciones de verme
dueño de dicha tan grande.
Cond. Pues no os turbeis, q̃ aunque novio
es para turbaros tarde:
ya estais casados los dos,
y ya que en aquesta parte
yo mi obligacion cumplí,
venciendo dificultades,
cumpla cada uno las suyas,
despues no se queje nadie. *Vase.*
Viol. Esa palabra te doy,
pues ya no hay de que quejarme,
que con una dicha sola,
que hoy la fortuna me trae,
en paz se ha puesto conmigo;
y aunque de tantos pesares
me fue deudora, con este
bien le perdono el alcance.
Vic. Yo no daré esa palabra,
que aunque tantas dichas gane,
como haberme declarado
dueño tuyo, bien tan grande
me da con tanta pension
(ay de mi!) como mirarte
forzada para ser mia,
hermosisima Violante,
que hubo menester hacer
tantos esfuerzos tu padre.
Viol. He visto tan pocas veces
à la fortuna el semblante,
que desconocí las señas,
y pensé que me engañase,
por apurar la verdad
de mi amor. *Vic.* Aquesto baste,
no digas mas, pues à quien
desea desengañarse
à muchas penas, sola una
satisfaccion es bastante.
Dame mil veces los brazos,
que deseo asegurarme
de que son mios, y dar
al sol de mis dichas parte,
sepa el dia mi ventura,
pues ya la noche la sabe.

Salen Leonor, y Chocolate, cada uno por su parte.

Leon. De lo que supe allá afuera.
Choc. De lo que supe en la calle.
Leon. A darte mil parabienes.
Choc. Mil parabienes à darte.

Leon.

Leon. Vengo. *Choc.* Yo tambien; y tengo
de hablar (dueña honrada) antes
que vos. *Leon.* Pues de quando acá
lacayos parangon hacen
con las dueñas? *Choc.* Yo no entiendo
parangonicos lenguages,
solo sé, que los lacayos
jurisdiccion inviolable
tenemos sobre las dueñas.
Leo. Como? *Choc* El argumento es facil:
en la casa de un señor
el lacayo menos grave
sobre el mas grave animal
tiene dominio bastante.
La dueña no es muger, ni hombre,
sino otro animal aparte:
luego mandará en las dueñas
quien manda en los animales?
Leon. Es sofistico argumento.
Vic. Dexad ya los disparates,
y de mis dichas los dos
dadme parabienes. *Viol.* Dadme
los parabienes à mi,
pues mas feliz:: *Sale Don Guillen.*
Guill. Perdonadme,
si antes de pedir licencia
entro hasta aqui, que quien trae
buenas nuevas, por cortés,
no es justo que las dilate.
El Rey, mi señor, haciendo
de sí generoso alarde,
hoy quiere honrar à los dos;
de las mercedes que os hace
los titulos traigo. *Vic.* El cielo
mil siglos su vida guarde:
dos cartas vienen aqui,
y una es para ti, Violante.
Viol. Abrela tu, porque de ella
quien es todo, tenga parte.
Vic. lee *Doña Violante de Cardona, atento à los muchos servicios del Conde, vuestro padre, os hago merced de la Villa de Castilla, con titulo de Marquesa, para ayuda à vuestro dote.*
Viol. A su Magestad mil veces
beso la mano, por tales
honras, y mercedes, como
à esta esclava suya hace.
Vic. Cuidado, penas, que viene
envuelto en flores el aspid:
Esta es para mi. *Viol.* Qué esperas?
con igual gusto la abre.
Vic. lee. *D. Vicente de Fox, à mi servicio conviene, que hoy salgais de Zaragoza, con la gente que en ella está alistada, y vais la vuelta de Mallorca, donde con el titulo de Maestre de Campo sirvais aquesta campaña, y no os vengais hasta que esté acabada.*
Viol. Qué escucho? *Viol.* La merced mia
no es menor; penas, dexadme,
y lo que la voz no dice, *ap.*
haced que el color lo calle.
Por una, y otra merced,
Don Guillen, iré à besarle
la mano. *Guill.* Quedad con Dios. *Vas.*
Vic. El vuestra persona guarde.
Viol. Merced de ausencia recibes
con contento semejante?
Vic. Sí, que ausencia, dueño mio,
que mas ilustre me hace,
es, para hacerme mas tuyo.
Viol. Y piensas irte? *Vic.* Al instante.
Viol. Idos los dos allá fuera.
Leon. Qué es aquesto, Chocolate?
Choc. Allá lo marmuraremos. *Vanse.*
Vic. Pues qué quieres? *Viol.* Preguntarte
yo:- *Vic.* Di. *Viol.* Donde he de quedar?
Vic. En tu casa con tu padre.
Viol. Sabes que en ella hay? *Vic.* Sí sé,
obligaciones, y partes
tan ilustres. *Viol.* No te acuerdas?
Vic. No tengo de que acordarme.
Viol. No será bien. *Vic.* No, señora.
Viol. Respondes sin escucharme?
Vic. Sí; porque no se han de hacer
las menores novedades.
Viol. La Reyna me honra, y con ella.

Vic. Tu haz lo que tu mandares,
que de mi no ha de salir
medio alguno. *Viol.* Aquesto baste,
solo licencia te pido
para verla aquesta tarde.
Vic. Es muy justo que la des.
de tu nuevo estado parte.
Viol. Si me quedáre con ella,
mientras tu ausencia durare,
disgustaráste? *Vic.* Por qué
de aqueso he de disgustarme?
Viol. Agradeceráslo? *Vic.* No,
pues por tu gusto lo haces.
Viol. Anoche tantos temores,
y hoy tantas seguridades?
Vic. Sí, que anoche amante era,
y hoy soy esposo, y amante.
Viol. Pues à Dios, que yo sé bien
lo que he de hacer. *Vic.* Sí lo sabes;
pero mira, si dixeres
à la Reyna, que quedarte
quieres con ella en mi ausencia,
echa la culpa à tu padre,
diciendo que está de ti
quejoso, porque obligarle
pudiste à que, à su disgusto,
con su enemigo te case;
y no te acuerdes de mi
en esto, así Dios te guarde,
que en esto solo, mi bien,
te perdono el no acordarte.
Viol. Cuerdo eres, à Dios, Vicente.
Vic. Noble eres, à Dios, Violante.
Vanse, y salen la Reyna, y Elvira.
Reyn. Grande novedad ha sido:
quien, Elvira, lo ha contado?
Elv. De mis padres un criado,
que à Miravalle ha venido.
Reyn. Y qué le pudo obligar
hoy al Conde Don Ramon,
con tanta resolucion,
y tanta priesa, casar
su hija con su enemigo?
Lo que en tanto tiempo no
acabó el ruego, acabó
el despecho? *Elv.* Solo digo
lo que al criado escuché:
la causa:- *Reyn.* Di. *Elv.* No quisiera,
que murmurar pareciera.
Reyn. Prosigue. *Elv.* Dicen, que fue
haber el Conde sabido,
que de secreto se amaban,
se escribian, y se hablaban,
y sintiendose ofendido,
con acuerdo, y con prudencia,
que es el exemplo mas justo,
hizo de la ofensa gusto,
y del daño conveniencia.
Reyn. Dichosos ellos, Elvira,
si es que se quisieron bien,
y desdichada de quien
aborrecida se mira
de su esposo. *Elv.* No ha de haber
cosa que no venga à dar
luego al punto à tu pesar?
Reyn. Como, Elvira, puede ser,
si es punto fixo, à que van
todas las lineas derechas?
Elv. Tus temores, y sospechas
estos rezelos te dan:
trata, pues, de divertir
tus sentimientos. *Reyn.* No fueran
sentimientos, si pudieran
divertirse. *Elv.* Yo oí decir
un dia, señora, que era
enfermedad el pesar;
luego debese curar.
Reyn. Di como? *Elv.* De esta manera;
No quedandote jamas
sola contigo, porque
la soledad siempre fue
la que al triste aflige mas.
Mil damas tienes, señora,
tan discretas, como bellas,
habla, y conversa con ellas,
pues tu mal ninguna ignora.
Tén musica, haz algun juego
que entretenga; y en fin,

baxa,

baxa, señora, al jardin,
academia del Dios ciego,
donde entre fuentes, y flores
divertirás tu dolor,
que es enfermedad amor,
que se cura oyendo amores.

Reyn. Porque no parezca, Elvira,
que en mi esta necia pasion,
es ya desesperacion,
aunque el pensarlo me admira,
me reduciré: di à quantas
me sirven, que al jardin voy,
y que à él baxen.

Vase Elvira, y sale con manto Violante.

Viol. Feliz soy,
pues he llegado à tus plantas,
puerto, esfera, y centro, en bien
descansa la suerte mia.

Reyn. O amiga, deseo tenia
de darte ya un parabien,
si es verdad lo que he escuchado.

Viol. Verdad mi ventura fue,
pero el parabien oiré
de un pesar acompañado.

Reyn. Como? *Viol.* Como à D. Vicente
el Rey à Mallorca envia,
y en el termino de un dia
le amo esposo, y lloro ausente.
A darte de todo parte,
como à mi Reyna, y señora,
vengo à Miravalle ahora,
y aun tengo que suplicarte
una merced. *Reyn.* Pues comienza
à decirla, que ya está
concedida. *Viol.* Si me da
osadia la verguenza,
lo diré: Habiendo sabido
mi padre, que me servia
Don Vicente, y que vivia
de mi amor favorecido,
aseguró su cuidado,
de suerte, que hoy le ha elegido,
el Conde por mi marido,
y el Rey para su soldado.
Hoy se casa, y hoy se ausenta;
mi padre (aunque muestra gusto
de casamiento tan justo)
no es posible que no sienta
ver que le ha sido forzoso
el hacer esta eleccion;
y yo quedo, en conclusion,
con mi padre, y sin mi esposo.
Y así, señora, quisiera,
por el temor que me da
vivir con mi padre ya,
que tu Magestad me hiciera
merced de mandar, que aqui
hoy contigo me quedase,
mientras de mi padre pase
el desabrimiento. *Reyn.* A mi
me está, Violante, tan bien
el que me hagas compañia,
que por conveniencia mia
me doy à mi el parabien.

Viol. Beso mil veces tu mano,
y pues mi padre ha venido
conmigo hasta aqui, te pido
por favor mas soberano,
tu se lo mandes. *Reyn.* Pues no?
Dile que entre à este vergel.

Viol. Mira que no entienda él,
que te lo he pedido yo.

Llega Violante à la puerta, y sale el Conde.

Cond. Ya os habrá dicho, señora,
el nuevo estado que tiene
Violante. *Reyn.* A mi me conviene
agradeceros ahora
tan justa eleccion à vos,
tan cuerda, y tan acertada,
como, en fin, interesada
en la dicha de los dos;
si bien, de aqueste contento
mucha parte ha deslucido
ver, que tan presto ha seguido
al placer el sentimiento.
A Violante la decia,
que conmigo se quedára,

por-

porque esta ausencia pasára
mejor en mi compañia.
Ella, sin vuestra licencia,
no se determina, y pues
vivir con un triste, es
de otro triste conveniencia,
conmigo estará: prudente
sois, Conde, y así, no os digo
mas de que queda conmigo
hasta venir Don Vicente. *Vanse.*

Cond. Dichosa ella, que ha podido
merecer tanto favor:
y desdichado mi honor, *ap.*
pues à termino ha venido,
que la Reyna, sospechosa
del Rey, y Violante bella,
quiera asegurarse de ella,
honrandola de zelosa.
Mas no puede ser que sea
esto acaso, y sin cuidado?
qué propio es de un desdichado,
que lo peor siempre crea! *Vase.*

Salen el Rey, y Don Guillen en trage de noche.

Rey. En esta parte el caballo
oculto, Don Guillen, quede,
porque si algo nos sucede,
sea facil encontrallo:
que pues anochece ya,
mas desconocido à pie
à Violante esperaré
al paso. *Guill.* Presto saldrá
de la visita, que no
querrá volverse mas noche.

Rey. Un hombre se acerca al coche,
que de la quinta salió.

Guill. Y puesto en él, ha partido
à la corte sin Violante.

Rey. En ocasion semejante,
qué podrá haber sucedido,
para que el coche sin ella
se vaya? *Guill.* De algun criado
presto volveré informado,
que ha sido. *Vase.*

Rey. Ay Violante bella,
quan postrado mi valor,
quan altivo tu desden,
à un mismo tiempo se ven
batallando con mi amor!

Sale Don Guillen.

Guill. Preguntando à un escudero,
como el coche se volvia
sin Violante, y sin el dia
que habia traido primero,
respondió, que se quedaba
à vivir ya desde ahora
con la Reyna, mi señora,
porque su Alteza gustaba
de que pasase con ella
la ausencia de su marido;
de que claro he conocido,
que está de Violante bella
la Reyna zelosa, ò que
recatada, y temerosa
de sí está Violante hermosa;
y de qualquiera que fue
la accion, todos tus desvelos
vencidos, señor, se ven;
si es Violante, con desden,
y si es la Reyna, con zelos.

Rey. Habrá alguna accion que pueda
yo estimar à la fortuna?
habrá, Guillen, cosa alguna,
que à mi gusto me suceda?
Quien en el mundo jamas
vió juntas, como yo ahora,
la cosa que mas adora,
y la que aborrece mas?
Llegue à su fin el tormento
de mi amor, llegue su fin,
pues: Mas qué oigo?

Suenan dentro instrumentos.

Guill. En el jardin
han tocado un instrumento;
quizá su pena cruel
suele divertir así.

Rey. Abierta, Guillen, alli
está una ventana de él,

por

por donde el ayre veloz
trae mas distinto el acento.
Guill. Escucha, que al instrumento
acompaña alguna voz.
Cantan dentro, y sale à una reja baxa Violante.
Mus. Arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Viol. Despues que se despidió
mi esposo de mi, y despues
que salió de Zaragoza,
ya despedido del Rey,
me envió desde el camino,
con Chocolate, un papel,
diciendome, que al terrero
de la quinta vendria à ver,
si en la quinta me quedaba
con la Reyna, pues se ve
con sus damas divertida
en la paz de este vergel;
quiero desde esta ventana
el sitio reconocer,
porque sepa que aqui estoy,
si acaso viniere à él.
Rey. A la ventana ha salido
una dama, llegaré
à hablarla, por si por dicha
alguna puedo tener.
Viol. Un hombre hácia la ventana
se llega, sin duda es él;
pero no le quiero hablar,
antes de reconocer
la voz. *Rey.* Puesto que no es culpa
osadia tan cortés,
bien podrá un triste, señora,
que à aquestas horas se ve
à esta reja, preguntaros,
si es amor la causa que
os tiene tan desvelada?
por consolarse con ver,
que hay quien padezca en el mundo
las mismas desdichas, que él.
Viol. No es la voz de Don Vicente,
ni conozco cuya es,
pero donde hay tantas damas,
es fuerza que haya de haber
galanes. Desengañarle
quiero, por quedar sin él.
Caballero rebozado,
que à estos umbrales os veis,
buscando de amor consuelo,
que en amor no puede haber,
no soy yo la que buscais;
y así, idos con Dios. *Rey.* Sabeis
à quien puedo esperar yo?
Viol. No, mas yo no puedo ser,
porque soy tan nueva aqui,
que esta es la primera vez,
que he llegado à esta ventana,
y si en ella estar soleis,
no puede ser por mi hoy,
porque no estaba aqui ayer.
Rey. Por las señas que me dais,
me dais, señora, à entender,
que sois vos la que yo busco,
que es la primer vez tambien,
que llego aqui, y la primera,
si à mi dicha he de creer,
que en la casa del pesar
está por guarda el placer.
No sois la hermosa Violante?
Viol. Sin duda, criado es, *ap.*
ò amigo de Don Vicente,
que à disculparse por él
envia, por no venir,
quizá por mas no poder,
que no supiera que habia
de estar yo aqui, à no tener
estas noticias de él mismo:
Violante soy, quien sois? *Rey.* Quien
es tan feliz, que buscando
un gusto, viene à dar con él.
Viol. No es eso lo que os pregunto,
si el nombre no respondeis,
dexaré la reja. *Rey.* Soy,
(pues que lo quereis saber,
dandoos por desentendida
de la mas constante fe,

que el triunfo miró de amor)
el; mas luego os lo diré,
que viene gente, y es fuerza
retirarme hasta despues:
no vean estos que aqui estamos;
démos la vuelta, Guillen.

Salen Don Vicente, y Chocolate de camino por un lado, y el Rey, y Don Guillen se retiran por el otro.

Viol. El Rey es este, que ahora
le conocí; dexaré
la ventana, y aunque venga
mi esposo, no lo veré,
que menos importará
el dexar de hablar con él,
que no hallarme en la ventana,
estando en la calle el Rey. *Vase.*

Vic. No la diste el papel? *Choc.* Sí,
y leyó todo el papel.

Vic. Luego ya avisada, es fuerza,
que en alguna reja esté,
si en la quinta se quedó
con la Reyna. *Choc.* No sé quien
se vuelve desde el camino
à ver su propia muger.

Vic. En ninguna reja hay gente.

Choc. Pues parado aqui no estés,
que en hombres parados mas
se repara. *Vic.* Dices bien,
y pues aqui, ni hacer señas,
ni pararse puede ser,
démos la vuelta à la quinta.

Choc. Dime, suele suceder
de quintas en los terreros
dar à uno con algo? *Vic.* Vén,
no preguntes disparates.

Vanse los dos, sale la Reyna à la misma ventana, y Elvira, y vuelven por otra parte, ò puerta el Rey, y Don Guillen.

Reyn. Ya que à este jardin baxé,
gozar quiero, Elvira hermosa,
todas las delicias de él:
Di à las damas, que à esta reja
gozando con mas placer
el fresco estoy. *Elv.* A decirlo
voy, señora. *Vase.*

Guill. Ya se fue
la gente. *Rey.* Alguien que pasaba
acaso debió de ser:
retirate à aquella parte,
que todavia se ve
Violante à la reja, donde,
quando me fuí, la dexé.

Reyn Un hombre llega à la reja,
la voz disimularé,
para averiguar si acaso
alguna dama tal vez
suele hablar, y no habrá sido
estar aqui en vano. *Rey.* Pues
no habeis dexado, señora,
la ventana, pensaré
(y no sin razon) que ha sido
curiosidad de saber
quien soy, que es donde quedó
la conversacion; si bien;
se quejaron mis finezas
de que la noticia os dé
la voz, pudiendo, Violante,
de ellas saberlo mas bien,
mirad si quereis que os diga
mas claro que soy el Rey.

Reyn Valgame el cielo! qué escucho?
à mi fortuna cruel
solo zelos le faltaban
de sentir, y padecer:
ya está cabal el dolor.

Rey. Quien, sino yo, fuera quien
tuviera por centro suyo
donde quiera que os halleis?

Reyn De confusa, y de turbada
no le acierto à responder: *ap.*
pero pues de mi voz tiene
tan poca noticia, haré
esfuerzos, disimulando,
para llegar à saber
el fondo de mis desdichas.
Con poca razon se ve

vueſtra Mageſtad quejoſo
de mi, ſeñor, pueſto que
correſponder à quien ſoy,
no ha ſido olvidar quien es.
Rey. Sí ha ſido, pues en el dia
de hoy os llego à perder
dos veces, caſada una,
y retirada deſpues.
Reyn. No me juzgueis tan ingrata,
tan eſquiva, y tan cruel,
que no es ſer cruel, y eſquiva,
el ſer noble una muger.
Baſta decir, que ſi fuera
juſto el declararme, sé
que eſtais hablando, ſeñor,
con quien os quiere muy bien;
pero ſu eſtrella ha impedido
el logro de tanta fe.
Rey. No hay eſtrella donde hay guſto.
Reyn. Sí hay, que ſi la eſtrella es
arbitro de la fortuna,
y deſde eſe azul doſel,
repitiendo los influxos
con ſoberano poder,
à mi me hizo eſclava vueſtra,
y à vos os hizo mi Rey:
mi eſtrella es la que me aparta
de vos, que no puede haber
proporcion en la diſtancia,
que hay de una flor à un clavel.
Rey. Sobre eſos influxos tiene
el alvedrio poder.
Reyn. Para vencer sí, mas no
para dexarſe vencer.
Rey. Si hermoſa os amé, Violante,
diſcreta os adoraré;
que eſa hermoſura del alma
me rinde ſegunda vez.
Guill. Entre eſtos deſnudos troncos
dos bultos ſe dexan ver,
yo me quiero retirar
adonde à la mira eſté
para atender ſus acciones,
ſin darle cuidado al Rey. *Vaſe.*

Salen Don Vicente, y Chocolate.

Vic. Un hombre à la reja eſtá.
Choc. Penante debe de ſer
de una de tantas mondongas,
que hacen raſtro à eſte vergel.
Vic. Retirate tu de aqui,
que ſolo podré mas bien
ocultarme, y ver ſi ſale
Violante. *Choc.* Alli me eſtaré,
rogando à amor, que ſalgamos
de eſta aventura con bien. *Vaſe.*
Vic. Para apurar ſin teſtigos
mis ſoſpechas, le envié:
qué fuera (valgame el cielo!)
que eſte hombre fueſe el Rey?
Reyn. No mi ingenio encarezcais
tanto. *Rey.* Por qué no? ſi en él
eſtá de mas el hablar,
y de mas el parecer.

Llega Elvira à la reja.

Elv. Todas las damas, ſeñora,
buſcandote vienen. *Reyn.* Pues
quitarme de aqui es forzoſo,
no ſe llegue eſto à entender,
que pretendo proſeguir
el engaño, haſta ſaber
todos mis zelos, que en fin,
ſoy, aunque Reyna, muger.
Sale Guill. Señor, la Reyna he ſentido
hablar por aqueſta red,
y es fuerza que te retires. *Vaſe.*
Rey. Quando no ha ſido cruel
para mi eſta fiera? *Reyn.* Ahora.
Rey. Dadme licencia. *Reyn.* De qué?
Rey. De hablaros aqui. *Reyn.* Sí doy:
de noche venir podreis.
Rey. O ſi nunca hubiera dia!
Elv. Qué es aqueſto? *Reyn.* Qué ha de ſer?
apurar una deſdicha;
vén, que yo te lo diré. *Vanſe.*

Llega Don Vicente al Rey.

Vic. El hombre ſe va: de quanto
hablaron, nada eſcuché.
Rey. Dichoſo yo, que ya he viſto

un agrado, Don Guillen,
en esta ingrata; mañana
me manda la venga à ver.
Vic. Valgame el cielo! *Rey.* En la voz
desconozco à quien hablé:
quien eres, hombre, à quien dixe
mi secreto? *Vic.* No sé quien:
mas soy quien sabrá guardarle.
Rey. Vive Dios, que he de saber
quien eres. *Vic.* Es imposible
el dexarme conocer:
basta que sepa quien eres,
sin que tu sepas tambien
quien soy yo. *Rey* Pues de qué modo,
dime, te has de defender?
Vic. De esta suerte, pues no hay otras
armas, señor, contra un Rey.
Rey. Seguiréte, aunque volando
vayas. *Sale Guillen.*
Guill. Qué es esto? *Rey.* Guillen,
à aquel hombre he de alcanzar.
Guill. Pues vamos los dos tras dél.
Vic. Si el mas acerado estoque
es de cera contra un Rey,
y la mayor valentia
volverle la espalda es,
retirarme quiero ahora;
corazon, no hay que temer,
quitaréme de delante,
porque el que alcanza mi fe,
diga que consigo lauros
de valiente, y de cortés.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Don Guillen con capas de noche.

Rey. Pues la noche obscura, y fria
es à mi dulce querella,
mas que el dia, hermosa, y bella,
mas que nunca venga el dia;
dexa ya que en tal porfia
el mas tremulo farol
venza su rubio arrebol,
sin que de la luz se valga,
y como la luna salga,
mas que nunca salga el sol.
A despecho, y à pesar
del oficio que le han dado,
duerma una vez sin cuidado
quien tiene à que madrugar;
que menos no le han de echar
desde el lirio al girasol,
las flores, que otro arrebol
es à ilustrarlas bastante,
y como salga Violante,
mas que nunca salga el sol.
Guill. Con mucho silencio atento
estoy oyendo, señor,
por no estorbar à tu amor
las muestras de tu contento.
Rey. Ves quanto encarecimiento
hoy à repetir me obligo?
pues del sugeto que sigo,
el merito menos grave,
en lo que digo no cabe,
ni aun cabe en lo que no digo:
Porque quanta perfeccion
puso el cielo en su hermosura,
es pequeña cifra obscura
de su mucha discrecion:
todo causa admiracion;
los ojos alli rendidos,
al verla yo, y repetidos,
al oirla mis enojos,
se estan muriendo mis ojos
de envidia de mis oidos.
Yo culpé toda mi vida
à quien fea enamoró,
mas ya le disculpo yo,
si la fea es entendida:
Y aunque haya causa que impida
mis dichas, siempre diré,
que feliz mil veces fue
la primer noche que aqui
vine, Guillen, y la oí
agradecida à mi fe;
pues desde ella continuado

siempre gocé este favor.

Guill. Bien presumí yo, señor,
que esta noche hubiera dado,
antes que placer, enfado,
por el hombre que seguimos.

Rey. Nunca quien era supimos;
mas puesto que no volvió
otra noche, aunque tu, y yo
tanta diligencia hicimos
de examinar con cuidado
el puesto, por si volvia,
no he dudado que seria
algun hombre, que parado
estaba acaso, y turbado
huyó, al conocerme à mi:
mas no abren la reja? *Guill.* Sí.

Rey. Bien te puedes retirar
donde sueles esperar.

Guill. No me quitaré de allí. *Vase.*

Sale la Reyna à la reja.

Reyn. Estará de mi tardanza
vuestra Magestad, señor,
quejoso. *Rey.* En mi fuera error
estando con esperanza;
que si esperando se alcanza
el bien de veros aqui,
dichoso aquel tiempo fui,
que esperé, pues que troqué
la pena con que esperé
de la gloria con que os ví.

Rey. Si tan bien entretenido
aqui, señor, os juzgára
con la esperanza, tardára
mas en haber respondido;
porque si el despique ha sido
de la pena que pasais,
ver la gloria que buscais,
no siendo la gloria yo,
mal hice en venir, pues no
os traigo lo que esperais.

Rey. Eso conocer no quiero,
pues sabe amor, ciego Dios,
que viene, Violante, en vos
toda la gloria que espero.

Reyn. No será estilo grosero,
que credito no haya dado,
aunque ese nombre he escuchado.

Rey. Desconfianzas dexemos,
que por ahora tenemos
que hablar en mayor cuidado.

Reyn. En cuidado mayor? *Rey.* Sí,
aunque distinto en los dos,
que es de placer para vos,
y de pesar para mi.

Reyn. Como puede ser así?

Rey. Como es, que ya de volver
trata Don Vicente à os ver;
y que con vos he de hablar
yo, pues tengo por pesar
daros nuevas de placer.
De Don Vicente he sabido,
que al campo apenas llegó,
quando el Moro executó
las treguas con el partido,
que yo le tengo pedido:
de suerte, que concluida
la campaña, y despedida
del exercito la gente,
estará aqui brevemente.
Bien podeis de agradecida
à nueva tan lisonjera,
dar en mi desconfianza
de albricias una esperanza;
pues sino me persuadiera
à que viniendo él, me espera
la dicha de poder veros
en vuestra casa, y deberos
mas de cerca este favor,
me hubiera muerto el dolor.

Reyn. A dos cosas responderos,
señor, me ha tocado: una,
en quanto à lo que decis
de mi gusto, pues pedis
albricias à mi fortuna;
à esta digo, que importuna
para mi esta nueva ha sido
tanto, que no os ha debido
las albricias, pues jamas

he ſentido coſa mas,
que ſu venida he ſentido.
La otra, en quanto à conſolaros
de que venga, que en penſar,
que en mi caſa mas lugar
tendré de veros, y hablaros:
tambien me da el eſcucharos
que ſentir, porque no es
eſtilo noble, y cortés,
digno de vos, que los cielos
traigan antes los conſuelos
librados para deſpues.
Y así, de vos ofendida,
por veros tan conſolado,
aun de eſto que aqui os he hablado,
no he de acordarme en mi vida;
ſi me hablais, deſentendida
me hallareis ſiempre, porque
jamas os confeſaré,
que os hablé, ſeñor, ni os ví:
quien de dos pudiera así *ap.*
deſeſperar una fe!

Rey. Si yo, à precio de lograr
mi eſperanza, diſpuſiera
de ageno dueño, ò quiſiera
otro, debierais culpar
mi conſuelo en mi peſar,
ſiendo logro, aunque importuno;
pero ya, ſi ſois de uno,
no podrá el vendado Dios,
que ſeamos dichoſos dos.

Reyn. Fuera no ſerlo ninguno,
porque el querer, y reynar
no ha de partirſe. *Rey.* Si en mi.

Cuchilladas dentro.

Dent. Guill. No habeis de paſar de aqui.
Dent. Choc. Habrá mas de no paſar?
Guill. Mas que tengo de apurar
quien ſois. *Choc.* Eſe es caſo fuerte.
Rey Ruido oigo. *Reyn.* Tirana ſuerte!
Rey Retiraos, que à ſaber voy. *Vaſe.*
Reyn Mi Rey, ſeñor: muerta ſoy!
Guill. Aunque me rinda à la muerte
tengo de ſaber quien eres.

Salen Don Guillen, y el Rey.

Rey. Yo te ayudaré. *Guill.* Di el nombre.
Rey. Don Guillen? yo ſoy, detente.
Guill. Embarazado contigo,
ya el otro ſe deſparece.
Rey Qué ha ſido eſto? *Guill.* Retirado,
ſeñor, eſtaba en las redes,
que guarnicion de eſmeralda
copados alamos texen,
quando entre las pardas calles
de ſus laberintos verdes,
ví dos hombres, que ſeguian
el margen de las paredes;
como ví que ſe acercaban
donde hablabas, rezeléme,
y pretendiendo eſtorbarles
à un tiempo, y reconocerles:
No habeis de paſar de aqui,
les dixe, quando valiente
el uno, y cobarde el otro,
uno huyó, y otro acomete.
Yo partiendo en dos mitades
de acciones tan diferentes,
no pude ſeguir à aquél,
todo ocupado con eſte.
Al ruido veniſte tu,
y él, en viniendo mas gente,
ſe retiró, ſin volver
la eſpalda; bien como ſuele
el leon, que deſpreciando
aun à los miſmos que teme,
huye con valor, que huyendo
hay quien el animo mueſtre.

Rey. Sin duda, que es aquel miſmo
que yo hallé; el cuidado vuelve
à ſer dos veces mayor,
ya repetido dos veces:
diera por ſaber quien es
eſte hombre.

Dentro como cayendo en el tablado.

Choc. Jeſus mil veces!
Guill. Uno deſde aquel ribazo
cayó. *Rey.* Sin duda que es eſte.
Guill. Muchos penſando que huyen

el riesgo, al riesgo se vuelven.
Choc. Qué digan que es saludable
el huir! *Guill.* Hombre, detente.
Choc. Mas dificultoso fuera
el decirme, que anduviese,
quando, à tener ocho piernas,
me hubiera quebrado nueve.
Rey. Dime quien eres, ò aqui
hoy à morir te resuelve.
Choc. Siempre que à escoger me dan,
lo mejor elijo siempre.
Rey. Pues muere; si es lo mejor
el ostentarte valiente.
Choc. El ostentarme gallina
es lo mejor. *Rey.* Pues quien eres?
Choc. Un Chocolate, que ahora
lodo es cacao quanto tiene.
Rey. Qué hacias aqui?
Choc. Con un hombre,
de quien soy leal sirviente,
vine, que nunca viniera.
Rey. Y él quien es? *Choc.* El comunmente
Don Vicente para todos,
para mi Pero Vicente.
Rey. Don Vicente de Fox? *Choc.* Sí.
Rey. Pues está aqui? *Choc.* De las veinte
necedades Españolas,
esa es la necedad siete:
si no estuviese aqui, como
querias que aqui estuviese?
Rey. No estaba en Mallorca? *Cho.* Estaba;
pero como ya se vuelve,
despues de la tregua hecha,
à Zaragoza la gente,
se adelantó dos jornadas,
por solo ver si pudiese
ver à su muger primero,
que al Rey, que es tan imprudente,
que à ver su propia muger,
corriendo postas se viene.
Quiso llegar à estas rejas,
y un gigante, descendiente
de Galafré, el que guardaba
un tiempo à Mantible el puente,
al paso se puso, y yo,
que de los estilos siempre
marciales, me apiado mas
del satirico, que el fuerte,
me entré à este bosque, huyendo,
si he de hablar christianamente,
donde tahur de mi mismo
paré, perdiendo la suerte,
que corria en mi favor,
y me he quebrado los dientes,
las narices, y las piernas;
y porque nada me quede
sano, dicen, que han querido,
que la cabeza me quiebre,
contandoles mi tragedia;
si otra cosa no me quieren,
yo sí, y es, que entre los dos
un rato à cuestas me lleven
à un algebrista de viejo,
que este cuerpo me remiende.
Rey. Esto está peor que estaba,
Don Guillen, pues Don Vicente
fue el que yo aqui la primera
noche hablé. *Guill.* Claro se infiere,
que se detendria al partirse,
quien se adelanta al volverse.
Rey. Dar cuenta à Violante importa
de todo, para que piense,
avisada del suceso,
lo que ha de hacer. *Guill.* Un billete
la escribiré. *Rey.* A tanto empeño
es muy tibio medio ese:
yo he de hablarla. *Gui.* Como piensas
disponerlo? *Rey.* De esta suerte.
Choc. Quanto va, que estan pensando
el modo de darme muerte?
Rey. Iré à la quinta, diciendo,
que salí à caza por este
monte, y que el sol me obligó
con su saña à recogerme.
El quarto está de Violante
de la Reyna al quarto en frente;
en él me entraré primero,
como que acaso sucede

el

el yerro de entrarme en él,
que no será inconveniente,
pues la Reyna de este amor
tan poca noticia tiene:
y aun à mas ha de pasar
el lance à que he de atreverme,
porque una vez dentro, tengo
de procurar esconderme
en el aposento de uno
de sus jardineros, que este
medio no será dificil,
con despedirme, y volverme,
teniendole tu avisado;
y como yo allá me quede,
haciendo tu aquesta noche
las señas, como otras veces,
al salir Violante à hablarme,
con el seguro que suele,
de que en la calle estoy, tengo
de lograr mi amor. *Guill.* Advierte,
que à mucho te atreves. *Rey.* No es
amante el que no se atreve:
vamos allá, pues. *Guill.* No miras
que si el sol ha de ofrecerte
la disculpa, aun es de noche?
Rey. Dices bien, fuerza es que espere
à estar bien entrado el dia.
Choc. Qué hablan estos entre dientes?
Rey. Hombre, el dexarte con vida
à mi piedad agradece.
Choc. Seré de tan gran señor
escarpin eternamente.
Rey. Ay, bellisima Violante,
qué de pesares me debes!
Vase el Rey, y Don Guillen.
Choc. Yo hombres corteses he visto,
pero no hombres mas corteses;
qué blandura de señores!
en sabiendo lo que quieren,
no hablarán una palabra
descompuesta, aunque los tuesten.
Sale Don Vicente.
Vic. Ha estado mi honor buscando,
si aqui Chocolate vuelve,
porque no encuentren con él,
y quien soy à nadie cuente.
Choc. Preguntadores señores,
si es que arrepentidos vienen
de haberme dexado vivo,
que no lo estoy, consideren,
tanto, como ustedes piensan.
Vic. Chocolate? *Choc.* Si, quien eres?
Vic. Yo soy. *Choc.* Quien?
Vic. No me conoces,
necio, que soy Don Vicente?
Choc. Don Vicente? no lo creo.
Vic. A donde vas? *Choc.* Para verte
por una luz. *Vic.* Dime ahora,
qué te ha sucedido? *Choc.* Atiende;
quando sacaste la espada,
sentí à las espaldas gente;
y porque no nos matasen
sin defensa:- *Vic.* Qué? *Choc.* Dexéte,
y à detener à los otros
me fuí animoso, y valiente;
la fortuna (que la fiesta
guarda de los Inocentes)
me dió tal valor, que todos
à cuchilladas se vuelven.
Vic. Pues como dixiste aqui
ahora, llegando à verme:
preguntadores señores?
de que infiero claramente,
que te preguntaron algo.
Choc. Pues si no dexas que llegue
al fin con el caso. *Vic.* Di.
Choc. Quedando solo, arriméme
à descansar, y de una
puerta salió entonces gente::
Vic. Pues habia puerta en el bosque?
Choc. Supongo yo, que la hubiese,
y llamo puerta à un portillo,
que hacian los ramos. Halléme,
en fin, de dos abrazado,
y en el pecho un pistolete.
Quien eres? me preguntó
uno de ellos, yo prudente
dixe: no lo he de decir,

aunque me deis dos mil muertes.
Qué haces aqui? dixo otro;
espulgarme à obscuras. Mientes:
Espulgome à obscuras yo,
como otros pintan al temple.
Quien es este que acompañas?
yo no acompaño, y en este
punto disparó cruel
el de la pistola. *Vic.* Tente,
como no se oyó del fuego
respuesta? *Choc.* Como sirviente
no era, no era respondon
el fuego, y el caso es ese,
que no dió lumbre, y pasando
al acero su inclemente
furor, una puñalada,
que no pasó del piquete,
me tiró otro. Muerto soy,
dixe, y lacayo de requiem
me tendí en el suelo, y ellos,
que ya por muerto me tienen,
se van presto: del hallarme
tu, presumo que vuelven,
y digo, preguntadores,
por los dimes, y diretes.
Vic. En fin, de ti no supieron,
que fuese yo, ni quien fuese?
Choc. Eso habian de saber
de mi boca? *Vic.* Qué leal eres!
Choc. Aun si lo supieras bien,
no dudo que lo dixeses.
Vic. Por lo menos, si lo hubieras
dicho, lo erráras dos veces
en no avisarme, porque
hecho el daño, lo remedie.
Choc. Digo, que si hallares nunca,
que yo tu nombre dixese,
me mates. Mucho sintiera, *ap.*
que la palabra me acepte.
Vic. Valgame Dios! qué he de hacer,
cercado de tan crueles
imaginaciones locas,
como à mi discurso ofenden?
La noche que volví aqui,
por si aqui saber pudiese
si con la Reyna quedaba
Violante (cielos, valedme!),
hallé en la ventana al Rey,
y presumiendo que fuese
yo Don Guillen, me contó
gozoso, ufano, y alegre,
que estaba favorecido
de una ingrata beldad: llegue
mi muerte antes que otra vez
mi discurso me lo acuerde.
Desconocióme antes que
la nombrase, yo prudente
dí à la fuga en confianza
los riesgos de conocerme.
Abrevióse la jornada
à que fui, y quando pretenden
mis ansias desengañarme,
mis penas satisfacerme,
volviendo mas por fineza,
que por (ay, lengua, detente,
no digas zelos, que un hombre
no es justo que lo confiese)
por fineza solo digo,
à ver aquella, que hoy tiene,
arbitro de mi fortuna,
todos mis males, y bienes.
En el mismo punto hallo
à Don Guillen, porque aument
fuerzas à fuerzas la duda,
visto el indicio dos veces.
Mas qué digo, indicio? mientc
que aun el indicio mas leve
no ha llegado à mi noticia,
miente mi discurso, miente
mi imaginacion, supuesto
que tantos descargos tiene
en la razon apurados,
y en la verdad evidentes:
à buscarlos voy, Violante;
plégue à Dios, que los encuent
Dexo aparte los abonos
de ser quien soy, y quien ere
haz, honor, que aquesta loca
ima-

imaginacion me dexe.
Chocolate, à mi me importa,
ſupueſto que ya amanece,
y à vér à Violante vine,
que ahora en la quinta entres,
y la digas à Violante,
que pues que ſu quarto tiene
una puerta à los jardines,
la abra, y yo ſecretamente
entraré à verla primero,
que à noticia del Rey llegue,
que me he adelantado. *Choc.* Iré
cuidadoſo, y diligente.
Vic. Eſcucha, pues tan bien ſabes
callar, quando à verla entres,
no digas lo que ha paſado.
Choc. Callarélo, aunque rebiente. *Vaſ.*
Vic. A diſimular, deſdichas,
vamos, haced que no llegue,
cielos, Violante à ſaber
que en mi cupo la mas leve
deſconfianza, porque
propias, y atentas mugeres,
es decirlas que ſe atrevan,
el decirlas que las temen. *Vaſe.*
Salen la Reyna, y Elvira.
Reyn. No he podido ſoſegar
vacilando, y diſcurriendo
en que ha podido parar
de aquella pendencia el rieſgo.
Elv. Ya ſe dixera, ſi hubiera
novedad. *Reyn.* Eſtoy muriendo.
Elv. Siempre eſtuve mal, ſeñora,
yo con eſte fingimiento:
muchas veces lo eſcuché,
y aunque nunca quiſe verlo,
tus temores no entendí.
Reyn. Pues tanto me apuras, quiero
que ſepas quantas razones
hoy en mi diſculpa tengo.
Yo adoro al Rey, de la ſuerte
que él me aborrece, que opueſtos
nueſtros dos hados, tomaron,
en la particion que hicieron
del patrimonio de eſtrellas
los dos contrarios extremos,
todo el amor uno, y otro
todo el aborrecimiento.
Eſto aſentado, y tambien
aſentado, que tenemos
nueſtras paſiones los Reyes;
al primer diſcurſo vuelvo.
Acaſo llegué à una reja
del jardin, ya ſabes eſto,
que me habló el Rey por Violante,
que yo curioſa, queriendo
volver en el deſengaño,
fingí la voz, aunque es cierto,
que no habia para que, ni hubo
meneſter fingirla, pueſto
que de ella tenian tan muertas
las noticias ſus deſpegos.
Luego ſi yo con fingir
que ſoy la que adora, tengo
la imaginacion burlada,
parado ſu penſamiento,
mi reſpeto aſegurado,
pacificos mis rezelos,
no ha ſido culpable, Elvira,
de todo mi fingimiento:
tan poca victoria ha ſido
traerle à eſte rendimiento?
pues quando ſe deſengañe,
conocerá, por lo menos,
que viſta ſin ceño, partes
para ſer querida tengo:
y aun no sé, Elvira, no sé,
ſi diga (ſuplame eſto
mi modeſtia) que he penſado
deſengañarle, creyendo
que por aqueſte camino
me ha de hacer merced el cielo
de cumplirme una palabra,
que aunque me la ha dado en ſueños,
para que el cielo la cumpla,
baſta ſer ſuya en efecto.
Elv. Aunque no hallen hoy, ſeñora,
conveniencia ſus deſeos

en el desengaño, ya
fuerza ha de ser, pues yo creo,
que ha de venir Don Vicente,
segun tu dices, muy presto;
y en faltando de esta quinta
Violante, será muy cierto,
que allá la busque, y que allá
se desengañe. *Reyn.* Primero
pensaré yo el mejor modo
de declararme. *Elv.* Habla quedo,
que sale al jardin Violante.
Reyn. Pues vénte conmigo, haciendo
que no la ves, que aunque ella
no es culpa de mi tormento,
es de mi tormento causa,
y como tal, verla siento. *Vanse.*

Salen Violante, y Leonor.

Viol. Abriste la puerta? *Leon.* Sí.
Viol. Pues el jardin recorriendo
anda, no le vean entrar.
Gracias al amor, que llego
à ver tan felice dia:
dos dichas à un tiempo tengo,
una el venir Don Vicente,
y otra el venir de secreto,
haciendo fineza el verme,
loca me tiene el contento;
y mas quando sus pesares
tan pacificos, y quietos
ha de hallar, pues en su ausencia
aun sola una accion no ha hecho
el Rey de amor, que le dé
un cuidadoso rezelo.

Salen Don Vicente, y Chocolate.

Choc. A la puerta de su quarto
te espera. *Vic.* Cobarde llego,
porque no sé si sabré
disimular mi tormento.
Viol. Apenas Chocolate
habló aqui con Leonora,
que es quien me asiste ahora,
quando sin que dilate
un solo instante el verte,
à recibirte salgo de esta suerte;
Mi bien, señor, esposo,
seas tan bien venido,
como esperado has sido
de este pecho amoroso,
que con amantes lazos,
feliz te espera en sus dichosos bra-
zos. *Abrazanse.*
Vic. Tu seas, dueño mio,
mil veces bien hallada,
como has sido deseada
de este preso alvedrio,
que en alas ha volado
de amor, por llegar presto, y abrasa-
Apenas acabadas (do.
las treguas de la guerra,
pisé la amada tierra,
quando à largas jornadas,
fino amante, y sujeto,
à verte me adelanto de secreto.
Viol. Aunque esté à la fineza,
con que à verme has venido,
mi pecho agradecido,
no sé con qué tibieza
me hablas, me oyes, me miras,
y hácia dentro con temor suspiras,
que das al pensamiento,
quando mas se aconseja,
causa de que haya queja
del agradecimiento:
con qué cuidado vienes?
mi bien, qué traes, di? mi bien,
qué tienes?
Vic. Pudieran ser fingidos *ap.*
tan bien dichos enojos?
nada habeis visto, ojos,
mucho escuchais, oidos;
no pueda en mi confuso devaneo
lo que imagino mas, que lo que veo.
Del camino cansado,
y no bueno he venido;
esta la causa ha sido,
no ha sido desagrado,
señora, el suspenderme.
Viol. Lo peor es, q̃ pudiste responderme,

porque quando traxeras
algunas pesadumbres,
del tiempo à las costumbres,
dexára las vencieras:
esto yo te lo fio,
mas la salud no puedo, dueño mio.
Pluguiera à Dios, pluguiera,
que à costa de la mia,
que hasta el alma este dia
en albricias te diera;
y diganlo mis ojos,
q̃ lagrimas te ofrecen por despojos.
Vic. Ahora es tiempo, ahora,
ilusion mal nacida, *ap.*
de darte por vencida:
Violante es la que llora, (do?
no dirás mas verdad, q̃ estoy dudan-
imaginando tu, que ella llorando.
Bella Violante mia,
quando muerto viniera,
solo el verte me diera
mas vida, mas placer, mas alegria,
que desearme puedes,
todo en solo ese llanto lo concedes:
dame otra vez los brazos.
Viol. Pues que mi llanto pudo
estrechar de este nudo
los amorosos lazos,
y à ser agradecida
la continua tarea de la vida:
ni cesará un instante
de llorar mi fortuna.
Vic. No habrá risa ninguna,
bellisima Violante,
si el sol continuo llora.
Sale Leon. Señor. *Vic.* Di.
Leon. Vengo muerta!
Viol. Qué hay, Leonora?
Leon. El Rey. *Vic.* Qué mal q̃ concierta
la voz! *Vio.* Di. *Leo.* Aquesta mañana;
así lo oí. *Vic.* No te turbes.
Leon. Salió. *Vic.* Qué dudas? *Leo.* A caza.
Vic. Pues qué ha sucedido? *Leon.* Que
huyendo del sol la saña,
contra el rigor de sus rayos,
de aquesta quinta se ampara,
y en ella ha entrado. *Vic.* Pues bien,
qué novedad es extraña,
que el Rey entre en esta quinta,
siendo esta quinta su casa?
Si es temor de que me vea
en tu quarto, mas guardada
mi persona estará en este.
Leon. Si él en su quarto se entrára,
aunque fuera novedad,
lo fuera sin circunstancia:
pero antes que hácia el quarto
de la Reyna:: *Vic.* Dilo. *Viol.* Acaba.
Leon. Viene à este quarto. *Vic.* Qué dices?
Viol. Pues de qué, señor, te espantas,
si viene huyendo del sol,
qué mucho (alentemos, alma)
que por no ver à la Reyna,
aqui se entre? *Vic.* Pues no extrañas
tan gran visita, no dudo,
que esto muchas veces pasa.
Viol. No solo pasó otra vez,
mas no le he visto la cara
desde que tu te ausentaste,
ni le he hablado una palabra,
y así, no presumas:: *Vic* Ténte,
porque no presumo nada,
que si algun extremo ha hecho
necio el color de mi cara,
es, señora, de temer
que me halle aqui (pena rara)
antes de haberle besado
la mano, y de mi jornada
dadole cuenta, trayendo
la gente que se me encarga.
Viol. Pues retirate de aqui,
que es su condicion extraña,
no te diga algun desayre.
Vic. Fuerza será que lo haga,
no tanto por eso, como
porque otro indicio no haya
contra mi, de que yo he sido
el de las noches pasadas.

Leon.

Leon. Ea, preſto, que ya llega.
Vic. Chocolate, aqui te aparta,
porque podrá, ſi te ve,
diſcurrir con juſta cauſa,
ſer el criado de anoche.
Choc. Si yo no hablé una palabra,
y era à obſcuras. *Vic.* Vén conmigo:
cielos, la ſuerte eſtá echada, *ap.*
tened laſtima de mi,
que va en perderla, ò ganarla,
mas poco diré aunque diga,
fama, honor, sér, vida, y alma.
Eſcondeſe detras del paño.
Viol. No me peſa, aunque es tan grande
el empeño que me aguarda,
que eſté Don Vicente donde
pueda las verdades claras
oir de mi amor, pues verá
en lo que aqui el Rey me habla,
que deſeſperado, ò cuerdo,
no me ha hablado una palabra.
Sale el Rey. Tendreis à gran novedad,
Violante hermoſa, que haga
eſtos extremos de amor?
Viol. Sí, gran ſeñor, y admirada
eſtoy de que entreis aqui,
coſa à vos tan poco uſada,
y en mi tan poco advertida;
y qualquiera accion ſe extraña
la primera vez que os veo.
Rey. Decís bien. *Vic.* Albricias, alma,
que entra bien el deſengaño,
quiera Dios que tan bien ſalga.
Rey. Pero las leyes ſe rompen,
quando es preciſa la cauſa,
y la que hoy me arroja à entrar
aqui, ſin mirar en nada,
es tal, que no me es poſible,
bella Violante, eſcuſarla,
que donde tu vida importa,
qué extremo habrá que no haga?
Viol. Mi vida, ſeñor? *Rey.* Tu vida,
y antes que digas palabra,
dime, has viſto à Don Vicente?
Viol. El con colera, y con rabia *ap.*
le buſca, y por eſo dice,
que me va la vida. *Rey.* Habla,
hasle viſto? *Viol.* No, ſeñor.
Rey. Con eſo eſtá confirmada
mi ſoſpecha, y tu peligro,
oye, y ſabrás lo que paſa:
anoche, quando à la reja
hablando contigo eſtaba.
Viol. Conmigo anoche à la reja?
ya mas deſdichas me aguardan.
Rey. No te hagas deſentendida,
que aunque juraſte enojada
negar ſiempre los favores,
que te debieron mis anſias,
no es tiempo de que los cumplas.
Viol. Yo? como? quando (turbada
eſtoy!) hablé, ò juré? quando?
Rey. Ya los diſimulos baſtan,
mas diga yo à lo que vengo;
y tu, ſabiendo la cauſa,
verás ſi te eſtá mejor
negarla, que confirmarla.
Vio. Ay mas pena! *Vic.* Ay mas deſdicha!
Rey. Anoche, pues, quando hablaba
por eſta reja contigo,
el ruido de cuchilladas.
Vic. Hay hombre mas infeliz!
Viol. Hay muger mas deſdichada!
Rey. Yo à ſaber lo que era fui,
ví à Don Guillen, que intentaba
conocer à un hombre, como
la primera vez que humana
me eſcuchaſte. *Viol.* Yo, ſeñor,
jamas te eſcuché. *Vic.* Ha, ingrata!
Rey. El hombre ſe nos perdió
entra las ſombras, y ramas;
pero hallamos un criado.
Choc. Ahora entro yo en la danza.
Rey. Que dixo, que Don Vicente
aqui de ſecreto eſtaba. (cho;
Vic. Tu me has vendido. *Choc.* No he he-
que por ti no dieron blanca.
Rey. Que habia venido à verte,

dixo, y pues de verte falta,
ſus rezelos le han traido,
yo temiendo tu deſgracia,
te vengo à ofrecer::-

Sale Don Guillen turbado.

Guill. Señor,
haciendo lo que me mandas
con el jardinero, he viſto
deſde aquella verde eſtancia,
que la Reyna, mi ſeñora,
de que aqui eſtás informada,
ha ſalido de ſu quarto,
y à verte à eſte quarto paſa.

Rey. Qué aun para hablar en deſdichas
no dé tiempo eſta tirana! *ap.*

Viol. Qué aun para ſatisfacer *ap.*
no dén lugar mis deſgracias!

Vic. Qué aun para matar, no apuren
todo el veneno mis anſias! *ap.*

Choc. Qué aun para mentir, no tenga
yo, ni ventura, ni gracia! *ap.*

Sale la Reyn. Ya del rieſgo de la noche
viendo al Rey, aſegurada,
habré de fingir de dia,
pues la noche no me baſta.
Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
una vez que acaſo paſa
los umbrales de eſta quinta,
tanto en dexarſe ver tarda?

Rey. Por eſe monte ſalí
à caza aqueſta mañana,
hizome el ſol retirar,
è imaginando que eſtaba
en eſte quarto tu Alteza,
entré en él por ignorancia.

Reyn. No me eſpanto que ignoreis
las viviendas de eſta caſa,
que las viſitais muy poco;
y ya, ſeñor, que os engaña
la imaginacion, pues ciega,
à unas buſca, y à otras halla:
Por ſi acaſo os ſucediere
otra vez, ſabed la caſa;
eſte quarto es de Violante,
que eſtos dias me acompaña;
venid, y ſabreis el mio.

Rey. Fuerza es que con ella vaya, *ap.*
por no confeſarlo todo.
Aunque declina, y deſmaya
el ſol ya, y he de volverme
luego, haré lo que me manda
vueſtra Alteza. *Reyn.* Quien creyera
que una imaginacion haga,
que ſe aborrezca de dia
lo que de noche ſe ama?

Rey. Don Guillen, dile à Violante,
que ſi ha fingido, por cauſa
del enojo, ò de guardarſe
de una de aquellas criadas,
que no dexe aqueſta noche
de hablarme donde me habla.

Reyn. No venis, ſeñor? *Rey.* Ya voy.

Reyn. Ni aun D. Guillen ha de hablarla.

Rey. Quien pudiera hacer, Violante,
que la Reyna (pena extraña!)
tuviera tu diſcrecion, *ap.*
ya que la beldad le falta!

Viol. Quien en el mundo ſe ha viſto
en igual rieſgo empeñada! *ap.*

Vic. Ya que de imaginacion
mi pena à evidencias paſa,
ſaldré, y la daré la muerte,
ya que ha vuelto el Rey la eſpalda.

Vanſe entrando, y deſde la puerta la Reyna vuelve à llamar à Violante, eſtando D. Vicente con la daga empuñada.

Reyn. Violante? *Viol.* Señora? *Reyn.* Vén
conmigo. *Viol.* Pues qué me mandas?

Reyn. Tengo que hablarte, no quedes
ſola, haſta que el Rey ſe vaya.

Viol. Siempre yo he de obedecerte.

Leon. Y nunca de mejor gaña.

Viol. Suſpendióſe mi deſdicha.

Vic. Dilatóſe mi venganza.

Choc. Qué diera yo ahora, por
que la Reyna me llamára
à mi tambien? *Vic.* Tu, villano,
has ſido de todo cauſa.

Choc. Pues yo soy el Rey ò Violante,
ò la Reyna, ò la ventana,
ò la noche del jardin?
Vic. Mataréte à puñaladas.
Choc. No me puedo detener
à recibirlas, que llama
la Reyna. *Vase.*
Vic. Salir no puedo
tras él: tu, Leonor, aguarda.
Leon. No ves, que siempre me toca
el ir donde va mi ama? *Vase.*
Vic. Solo me han dexado, cielos;
qué haré, cercado de tantas
penas, y desdichas juntas?
mas no hay que pensar en nada,
vacilar, ni discurrir:
Violante, y el Rey me agravian,
y pues no puedo tomar
mas que la media venganza,
muera Violante, el Rey viva:
à lo que desde aqui alcanza
mi vista, ya el Rey se va,
no dudo, que esta tirana
en el quarto de la Reyna
se esconda, evidencia es clara;
porque no ha de osar venir
donde la muerte la aguarda.
Pues qué he de hacer? ya lo sé:
en las ruinas derribadas,
que parte de este jardin
tiene, he de ocultarme, hasta
que la noche dé ocasion
para salir à lograrla.
Para que à este quarto vuelva,
abriré esta puerta falsa,
y entrando en él esta noche,
por una de sus ventanas,
la daré la muerte: ahora,
caducas piedras, y ramas,
dadme sepulcro vosotras,
que no será accion tirana
sepultarme vivo, puesto
que voy cadaver con alma. *Vase.*
Viol. Fuese el Rey, y retirada
la Reyna à su quarto, yo
sola he quedado: nació
alguna mas desdichada?
No, porque la mas airada
suerte, que el hado contiene,
rigor que el cielo previene,
desdicha que el tiempo ordena,
es, que uno tenga la pena
de la culpa que no tiene.
Mas digo mal, pues prevengo
yo de mi estrella disculpa,
el ver que no tengo culpa
de la pena (ay Dios!) que tengo.
En esto solo à hallar vengo
consuelo, de que inferí
nuevo tormento, pues ví,
que lo que por tantos modos
es despecho para todos,
es consuelo para mi.
Honor, qué he de hacer? si intento
volver à mi quarto hoy,
dispuesta à mi muerte voy;
si temerosa me ausento,
añado otro fundamento;
ir, es desesperacion;
no ir, confirmar traycion,
razon tengo, no equivale:
pues sino hay cosa que iguale,
qué importa tener razon?
Ay, esposo, si mi vida
remedio à tu daño diera,
contenta yo à morir fuera,
sacrificada, y rendida;
pero que mi muerte impida
me dice à voces mi honor;
porque à ti te está mejor,
hasta que tengas bastante
desengaño. *Sale el Conde.*
Cond. Qué hay Violante?
por qué das voces? *Viol.* Señor.
Cond. Qué tienes? *Viol.* Un dolor fiero.
Cond. Pues de qué nace? *Viol.* No sé.
Cond. Cuentamele. *Viol.* No podré.
Cond. Por qué *Viol.* Porque muda muero.
Cond. Remedio habrá. *Viol.* No le espero.
Cond. Como? *Viol.* Como estoy sintiendo.
Cond. Qué es? *Viol.* Absorta me suspendo.
Con. Qué es esto? *Vio.* Estrella inconstante.
Cond. No te entiendo. *Viol.* No te espante,
que yo tampoco me entiendo.
Cond. Yendo à tu quarto à buscarte,
abierto, y solo le ví,
y viniendo à verte aqui,
quisiera irme sin hablarte;
porque llegando à mirarte
con tan grande turbacion,
no quisiera la ocasion
apurar, por no saber

si te puede suceder
una desesperacion.
Al Rey en el bosque ví,
sin que me viese, advertí
que hácia la quinta (ay de mi!)
segunda vez se volvia:
no discurro en qué seria
la causa, y llegando à verte,
Violante, asi de esta suerte,
temo qualquiera desdicha,
pues en nada tengo dicha,
llegue ya el fin de mi muerte:
hablame claro. *Viol.* Señor,
tu no eres mi padre? *Cond.* Sí.
Viol. Creerás que heredé de ti
sangre, lustre, sér, y honor?
Cond. Siempre creeré lo mejor.
Viol. Pues yo soy tan desdichada,
que de una culpa imputada,
mi muerte tengo presente;
si asi teme una inocente,
como teme una culpada?
Sabe el cielo, que no he dado
à mi desdicha ocasion
con la mas pequeña accion,
ella se ha facilitado:
Don Vicente, que ha llegado
de secreto, ha presumido;
pero digo mal, ha oido,
que yo le puedo ofender:
quien podrá satisfacer
cara à cara à un ofendido,
que contra sí mismo piensa
con razon, ò sin razon?
pues darle satisfaccion,
es acordarle la ofensa;
mi confusion es inmensa,
porque aunque mi gran lealtad
verdad es, es la crueldad
del lance tal, que en favor
mio dos veces, señor,
es desnuda mi verdad.
Si yo alcanzára, ò supiera
por donde me viene el daño,
à buscar el desengaño
por los mismos pasos fuera;
pero viene de manera
oculto, y disimulado,
que por adonde ha pasado
aun la huella no se divisa;
tan ligeramente pisa
el ladron de mi cuidado.
Cond. Violante, à mi me está bien
creer tus satisfacciones,
pero al riesgo à que te pones
has de creer tu tambien:
si no estás culpada, en quien
tu desdicha ocasionó,
yo me vengaré, mas no
si lo estás. *Viol.* Lo mismo dice
mi voz, muera de infelice,
y no de culpada yo.
Cond. Donde Don Vicente está?
Viol. En mi quarto le dexé.
Cond. Solo, y abierto le hallé,
que de él se ha ausentado ya:
vamos à él los dos. *Viol.* Yo allá?
Cond. Sí, qué temes? *Viol.* No el castigo,
la violencia. *Cond.* Yo me obligo
à pasar esa violencia:
va contigo tu inocencia?
Viol. Sí. *Cond.* Pues vén ahora conmigo.

Vanse, y salen por distintos lados, sin verse el uno al otro, el Rey, y Don Vicente, uno muy triste, y otro muy alegre.

Vic. Ya que la noche ha baxado
llena de sombras, y horror.
Rey. Ya que enamorado de él,
se va tras el dia el sol.
Vic. Atreverme à salir quiero
de esta parte adonde estoy.
Rey. Del pobre albergue saldré,
que un jardinero me dió.
Vic. Habrá hombre mas infeliz
en todo el mundo, que yo?
Rey. Habrá mas dichoso hombre
si logro aquesta ocasion?
Vic. Ya Violante habrá à su quarto
vuelto, viendo que faltó
mi persona de él. *Rey.* Ya presto
Don Guillen (pues me dexó
à este efecto en el jardin)
vendrá à hacer la seña. *Vic.* Hoy
mi honor tengo de vengar.
Rey. Hoy lograré su favor.
Vic. Que aunque el quarto está cerrado,
entraré por un balcon.
Rey. Que aunque tan desentendida
hoy en su quarto me habló,
quizá de alguna criada
entonces se recató,
y no dudo que vendrá.

Vic.

Vic. A morir matando voy,
mas si una vez entro dentro,
con despecho en el valor.
Rey. Y si aqui una vez la veo,
confiado en la traycion.
Vic. La tengo de dar la muerte.
Rey. La he de rendir à mi amor.
Seña dentro.
Vic. La seña en la reja han hecho,
que es la de aquel mirador,
que al terrero cae. *Rey.* Ya hizo
Guillen la seña. *Vic.* Mejor
me sucede, pues si ella
à esta seña que llamó,
responde, dará en mis manos.
Rey. O quiera el vendado Dios,
que respondiendo à la seña,
dé en manos de mi aficion!
Vuelven cada uno por su puerta, y sale la Reyna, y Elvira.
Reyn. Hicieron la seña? *Elv* Sí.
Reyn. Pues que ya resuelta estoy
à declararme, que espera
el Rey adonde me habló;
tu (por lo que sucediere)
con toda la prevencion
de luz, y gente estarás,
y sal, si oyeres mi voz.
Vase Elvira, y la Reyna se acerca, como à obscuras à la reja.
Quien, cielos, creerá en el mundo
de mi, que siendo quien soy,
en aquestos pasos ande?
mas qué digo? que es error;
pues quantas à sus esposos
los quisieren como yo,
procurarán divertirles
de qualquier ageno amor.
El ser Reyna en este caso
será pequeña objecion,
que amor es alma, y las almas
reynas, no vasallas, son.
Crealo la que lo hiciere,
quando lea mi pasion
por historia celebrada
de las victorias de amor.
Vic. Ya à la ventana se acerca
mi enemiga: qué rigor!
Rey. Ya viene hácia la ventana:
qué dicha! *Seña otra vez.*
Reyn. Turbada estoy!
Vic. Quien mayor disgusto tuvo?
Rey. Quien tuvo gusto mayor?
Vic. Qué espero? voy à matarla.
Rey. Qué aguardo? à abrazarla voy.
Vic. Esta vez, Violante ingrata.
Rey. Esta vez.
Lleguen los dos; y viendose el uno al otro, se aparten, y sacan las espadas, y el Rey se pone delante de la Reyna.
Reyn. Valgame Dios!
hombres, quien sois? ay de mi!
Vic. Quien te dará muerte hoy.
Rey. Yo quien te dará la vida.
Reyn. Como estais aqui los dos?
Vic. Como yo vengo à tomar
de mi honor satisfaccion.
Rey. Y yo vengo à defenderte.
Vic. No podrás. *Reyn.* Qué confusion!
Vic. Porque es un rayo mi espada.
Rey. Hasme conocido? *Vic.* No.
Rey. Huelgome, porque el respeto
no haga lo que hará el dolor.
Vic. Mi obligacion es morir,
cumpliendo mi obligacion.
Sed testigos, cielos, que
tiro à Violante, al Rey no.
Reyn. Muerta estoy! no sé qué hacer.
Dentro Don Guillen, el Conde, y Violante dentro por otra parte, y Elvira saca luces por en medio de ellos, y salen todos los demas.
Guill. Ruido en el jardin se oyó.
Elv. Aunque la Reyna no llame,
sacad luces, que hay traycion.
Rey. Qué miro? valgame el cielo!
qué veo? valgame Dios!
Vic. Vos sois con quien yo reñia?
y por quien reñia sois vos?
quien muchas vidas tuviera
que dar en satisfaccion
de este ciego atrevimiento!
una tengo, aquesta os doy.
De rodillas, y arroja la espada.
Rey. Como? Vuestra Alteza es quien
aqui estaba? *Reyn.* Sí, yo soy
la que partiendo su suerte
entre la luna, y el sol,
de vos adorada vive,
y aborrecida de vos.
Con el nombre de Violante
os hablé por el balcon:

de mi estais enamorado
de noche, si de dia no;
pues una mentira, Rey,
tanta pasion os debió,
por qué una verdad no puede
deber la misma pasion?
Mirad que será defecto
de una real condicion,
el que pueda la mentira
mas, que la verdad con vos.
Violante me imaginasteis,
aunque veis que no lo soy,
amad, señor, por acierto
lo que amasteis por error.
En publicar este engaño
no se embaraza mi voz,
porque tiene por disculpa
el ser nacido de amor.
Si una imaginacion sola
finezas os mereció,
y esa misma à Don Vicente
tantos pesares costó,
haga caso aquesta vez,
con que me hallareis, señor,
olvidada de mi estrella,
asunto digno de vos;
y él en su esposa hallará
desengaño de su honor:
para que conozca el mundo
en la historia de los dos,
que el gusto, y disgusto
de esta vida son,
no mas que una leve
imaginacion.

Rey. Aunque pudiera ofenderme *ap.*
de este padecido error,
con la que hablé, se halla ya
en pena de mi pasion;
y ademas de esto, pendiente
de Violante está el honor
de Don Vicente, y el Conde,
justo es dar satisfaccion;
pues acudamos à todo,
que yo valgo mas que yo.
Alzad, señora, del suelo,
que solo corrido estoy
de que por otra os amé,
mereciendolo por vos.
Del engaño que me hicisteis,
mi abrazo os dará el perdon;
y à vos tambien, Don Vicente,
del desacierto os le doy:
que si lo que imaginasteis
à este lance os obligó,
y lo que yo imaginé
tambien me empeñó à esta accion,
vuestro gusto, y mi disgusto,
puesto que tan unos son,
es bien que se den las manos,
publicando en alta voz,
que el gusto, y disgusto
de esta vida son,
no mas que una leve
imaginacion.

Vic. Dame mil veces los pies,
y tu, Violante, mi error
perdona. *Viol.* Gracias al cielo,
que te miro sin temor.

Cond. Dicha fue, que me quedára
contigo esta noche yo,
porque no se dilatase
ese gusto à mi aficion.

Rey. En la corte, Don Vicente,
donde con la Reyna voy,
me contareis la jornada.

Reyn Dichosa mil veces yo.

Chac. Esta es verdadera historia,
de que saque el pio lector,
que se estime lo que es propio,
que lo ageno no es mejor;
pues como imagine un hombre,
que todas mugeres son,
y que no es mejor alguna,
porque qualquiera es peor,
con la suya vivirá
contento, pues lo enseñó
la Comedia; imaginad
si os dió gusto, que os dió
gusto, y con esto dirá
agradecido el Autor,
que el gusto, y disgusto
de esta vida son,
no mas que una leve
imaginacion.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.